

caja 4 (18-1)

29 DE ENERO 1987 - \$ 200 - RECARGO AEREO \$ 20 -

análisis UNA OPINIÓN LIBRE ESPECIAL

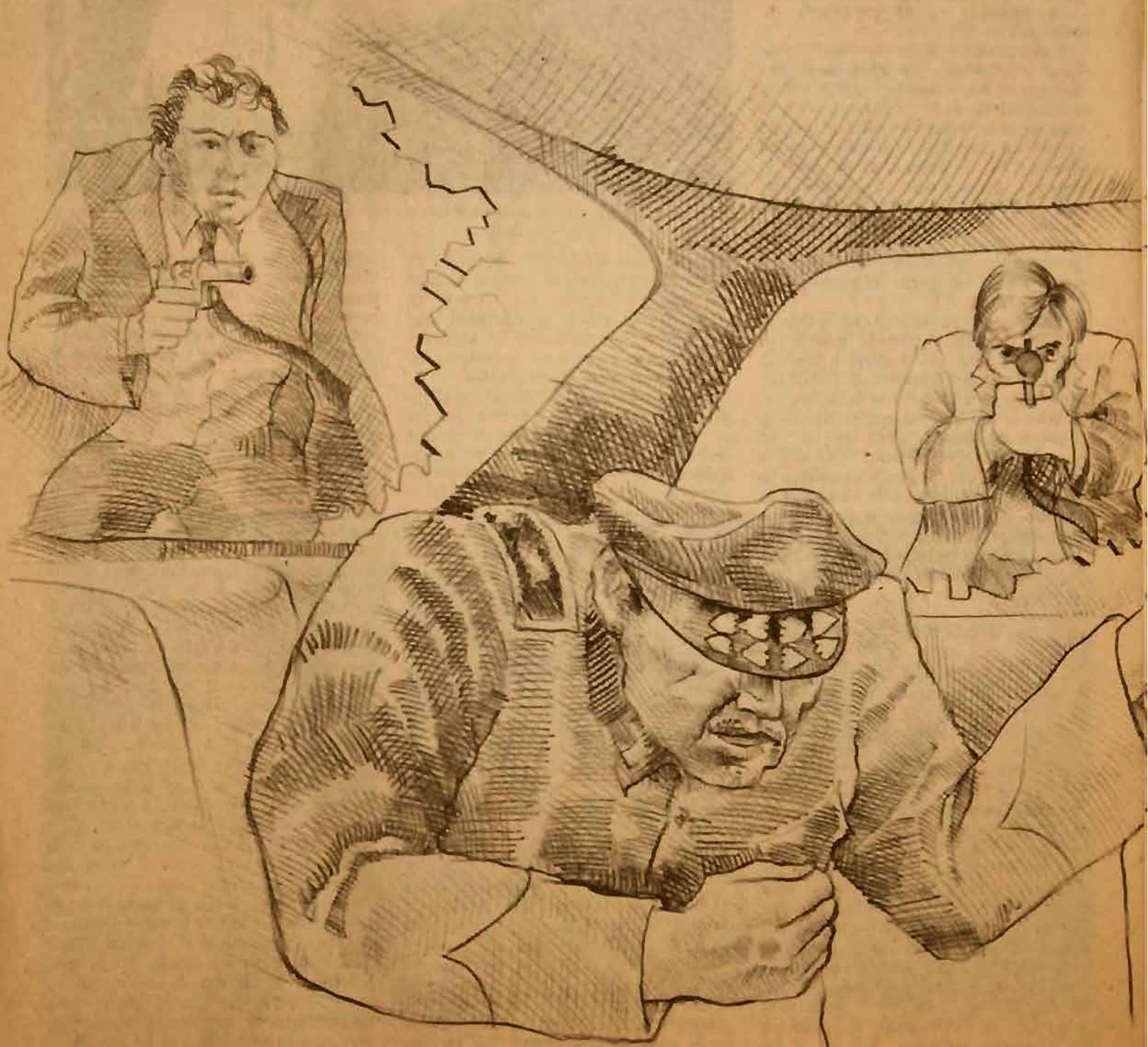


SECUESTRO Y MUERTE DEL **GENERAL SCHNEIDER**

- Ni los asesinos verdaderos ni todos los responsables del atentado fueron a prisión. Las penas por el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército fueron rebajadas o remitidas durante el Régimen Militar.



SECUESTRO Y GENERAL



MUERTE DEL SCHNEIDER



El 22 de octubre de 1970 un grupo no menor de 35 personas, que ocupaban 26 vehículos, pretendió capturar al Comandante en Jefe del Ejército con la consecuencia de que resultó muerto a balazos 3 días después. Con esta acción querían motivar a las FF.AA. a dar un golpe de Estado e impedir que el Congreso eligiera a Salvador Allende como nuevo Presidente de la nación. El intento lo efectuó un

absurdo comando donde había aristócratas, fascistas y hampones a las órdenes del Gral. (R) Roberto Viaux con el apoyo de altos jefes uniformados y políticos golpistas de Derecha. El empeño resultó contraproducente pues el Parlamento votó por el candidato triunfante. Los verdaderos asesinos nunca pagaron por este crimen cobarde, sin objeto y antidemocrático, que vino a ser un ensayo del Golpe de 1973.

Edwin Harrington

LOS ARISTOCRATAS, LOS

De todos los planes forjados para impedir que el Congreso Pleno decidiera la instauración de Salvador Allende como Presidente de la República, ninguno resultó más contraproducente que el imaginado por Roberto Vial y una pandilla desigual integrada por hombres económicamente poderosos de la extrema derecha chilena; nacionalistas a ultranza con una posición fascista; y una cohorte de mercenarios donde figuraban desde sujetos con ficha de asalto con violencia hasta tratantes de blanca y traficantes de drogas. Todos ellos con el aval de uniformados ambiciosos cuyos principales poseían altos cargos en el Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y Carabineros.

Con esa intuición algo clarividente que lo convirtió en un maestro del periodismo político chileno, Luis Hernández Parker escribió en 'Ercilla' del 3 de noviembre de 1970: "Sí, desgraciadamente, Chile ya no es una excepción y el asesinato del General (Schneider), con premeditación y alevosía, indica que se confabularon sectores para matar la democracia. No la quieren más. Desean gobiernos fuertes y armados que administren el país por decretos; que pongan fuera de la ley a los partidos políticos; que destruyan el movimiento sindical; que no exista información libre y objetiva".

Nadie habría podido describir con mayor precisión al Régimen que tomó el poder a sangre y fuego poco más de tres años después, el 11 de septiembre de 1973.

La conspiración tenía como propósito manipular una moneda que todavía estaba en el aire y ponerla de canto, de manera que antes de que el Congreso

adoptara una decisión de acuerdo con la tradición histórica del país eligiendo a la primera mayoría, el conjunto de las Fuerzas Armadas se sintiera impelida a intervenir, tomar el poder para sí y mantenerlo vaya alguien a saber por cuánto tiempo, en vista de la situación de incertidumbre provocada por el secuestro del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider Chereau.

En lugar de eso, el asesinato brutal del militar impeccablemente constitucionalista que fue Schneider provocó primero un sentimiento de asombro para dar paso después a la indignación. La elección de Allende por el Congreso para asumir la primera magistratura de la República se llevó a cabo apenas dos días después de la desdichada perpetración del denominado Plan Alfa.

Los cálculos fracasaron, pero el proyecto estaba condenado de antemano a la frustración porque incluso algunos de los más avisados complotadores se manifestaron escépticos de su éxito antes de llevarlo a cabo, por la impericia y torpeza de sus participantes directos, entre los cuales no figuraba desde luego Vial, que se mantuvo a buen recaudo a la espera de los acontecimientos. El abogado fiscal definió con propiedad las aptitudes de los secuestradores: "Eran unos chambones, unos inútiles, no servían para nada..."

Una duda subsiste hasta hoy: ¿pretendían realmente secuestrarlo, o la idea fue siempre —así fuera sólo de algunos— la de matarlo?

MUCHAS ZONAS OSCURAS

El proceso cuenta a estas alturas con unos 23 tomos y no menos de 20 mil

Un extraño y dispuesto grupo formó Roberto Vial para inducir a las FF.AA. a tomar el poder como respuesta al clima de inseguridad derivado de la escalada terrorista de septiembre de 1970 y después del secuestro del Comandante en Jefe del Ejército, que fracasó por la ineptitud de los conspiradores, o quizás porque algunos de ellos tenían la determinada intención de asesinarlo.

folios, puesto que aunque parezca increíble todavía no está del todo cerrado. Mas si alguien deduce de esta copiosa acumulación de antecedentes que el caratulado "Caso Schneider" está meridianamente esclarecido, se equivoca.

Ni siquiera está establecido quiénes efectuaron los disparos ni qué bala de cuál revólver fue la que acabó con la vida del ilustre militar, cuyo recuerdo público se remite a un raro monumento levantado en Américo Vespucio con Avenida Kennedy.



Roberto Vial cuando fue conducido al Tribunal para prestar declaración sobre su responsabilidad en el intento de secuestro y la muerte del Comandante en Jefe del Ejército.



FASCISTAS Y LOS HAMPONES

Muchos son los misterios que todavía rodean al hecho a pesar de la minuciosidad con que se llevó a cabo el proceso y la diligencia puesta al servicio de la causa por el Juez Militar de primera instancia, el entonces general de División Orlando Urbina.

Parece, sin embargo, preferible examinar de manera ordenada la periodización de los hechos, que comenzaron a gestarse en el momento mismo en que las encuestas previas a la elección del 4 de septiembre de 1970 provocaron alarma entre los partidarios de Jorge Alessandri y Radomiro Tomic, pues de aquéllas se podía deducir que Salvador Allende tenía una buena posibilidad de alcanzar la primera mayoría relativa.

Tanta era la seguridad de Alessandri de que las cifras finales lo favorecerían, que se negó siquiera a hablar de cambiar las reglas del juego, como le propusieron oficiosamente desde el Gobierno, instándolo a que aceptara una segunda vuelta. La tesis de su comando fue que ganaría aquél que obtuviera "aunque fuese un voto más".

Por eso, cuando el 8 de mayo de 1970 el Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, formuló una declaración a 'El Mercurio' de que "el Ejército es garante de una elección normal, de que asuma la Presidencia de la República quien sea elegido por el pueblo, en mayoría absoluta, por el Congreso Pleno en caso de que ninguno de los candidatos obtenga más del 50 por ciento de los votos", hizo estallar la indignación del senador Julio Durán, quien protestó a través del mismo diario por lo que consideró una intervención indebida en política del militar. Tras la derrota de Alessandri, la actitud de Durán era diferente: el Congreso tendría que elegir entre dos candidatos.

El triunfo electoral de Allende por una cantidad cercana a los 36 mil votos provocó consternación no sólo en la Derecha chilena y entre quienes apoyaban una fórmula intermedia demócrata-cristiana (no necesariamente la del programa de Radomiro Tomic), sino en los Estados Unidos y en particular en la Casa Blanca. En sus memorias, Henry Kissinger, Consejero de Seguridad Nacional, anota que "Nixon estaba fuera de sí". Apenas cuatro días después de la elección, el propio Kissinger ya había conseguido autorización y dinero por medio del llamado Comité de los 40,



Julio Bouchon huyó a Argentina con su esposa; en el momento de esta foto ignoraba que se le acusaba de autor de la muerte. En verdad no estuvo en la escena del atentado.

organismo subministerial que revisa los proyectos de acciones secretas realizadas en países extranjeros, para desarrollar acciones de desestabilización.

En una reunión con Richard Helms, director de la CIA, Nixon demandó el mayor esfuerzo para impedir la llegada de Allende al poder. "Si sólo existiese una posibilidad entre diez de deshacerse de Allende, había que intentarla; si Helms necesitaba 10 millones de dólares, los aprobaría". ("Asesinato en Washington", pág. 53).

Al amparo de esta "buena disposición" de Nixon, la ultraderecha chilena inició su labor de sondeo para observar desde dónde saltaba la liebre, pues frente a estas contingencias siempre este sector se muestra dispuesto a usar de los militares. Ya estaba suficientemente evidenciado que nada podían esperar del mando principal en manos del general Schneider, con su amigo el general Carlos Prats como su segundo, de modo que los ojos se volvieron al general (R) Roberto Viaux. Este había hecho una opaca pero significativa demostración un año antes al encabezar el llamado "Tacnazo", acuartelamiento subversivo en el Regimiento Tacna, que tenía como propósito final dar un Golpe de Estado contra el Presidente Frei.



El acuartelamiento del Regimiento Tacna fue el antecedente inmediato del drama. A raíz de ello el General Schneider fue designado Comandante en Jefe

La acción fracasó y la figura de Viaux no se perfiló como muy meritaria, pues en lugar de asumir la responsabilidad alegó en su defensa que en la práctica había sido "escortado" a las 6 de la mañana hasta el regimiento citado y ahí recién se vino a imponer del acuartelamiento. Esto es, pareció culpar a los mandos del Tacna por el complot.

LA TERCERA ES LA VENCIDA

Con todo, Roberto Viaux no salió cubierto de desonor en su aventura del

Tacna, pues para todos los efectos su acción tuvo el sentido por él declarado de conseguir un mejoramiento en las condiciones económicas de los hombres de uniforme.

Tampoco salió mal librado en marzo de 1970 cuando estuvo detrás de un ridículo golpe intentado por el general (R) Horacio Gamboa, destinado también a sacar de La Moneda al Presidente Frei, y desbaratado antes de iniciarse por el desprecio que rodeaba a Gamboa, sometido hacia poco a proceso por giro doloso de cheques.

En la tercera conspiración puso Viaux todas sus aspiraciones, porque en esta ocasión los apoyos fueron múltiples y él confiaba minimizar los riesgos manteniéndose siempre en posiciones de retaguardia. Ya no se trataba esta vez de acciones sediciosas que sirvieron sólo para nutrir la anécdota, como "El complot de las patitas de chancho", el secuestro de Colliguay, el acuartelamiento del Tacna o el muy peregrino intento liderado por Gamboa, sino un alzamiento formal de los cuerpos armados, que deberían —según las cuentas de los faciosos— reaccionar, primero a una seguidilla de atentados terroristas, que observados con la perspectiva del tiempo se parecen mucho a los desarro-

quedaría abortado en su primera fase, de modo que optaron por secuestrar sólo al general René Schneider.

¿Cuál era el sentido de apoderarse de las cuatro primeras antigüedades? Uno obvio: que el mando pasara a la quinta mayor antigüedad, el general Camilo Valenzuela, Comandante General de la Guarnición de Santiago, quien estaba en la conjura. A su lado se colocaron —con diversos grados de apoyo— el Comandante en Jefe de la 1^a Zona Naval, almirante Hugo Tirado Barrios; el general de Aviación Joaquín García Suárez y el Director General de Carabineros, Vicente Huerta Celis. Una vez en el cargo, Valenzuela ocuparía el Ministerio del Interior; Tirado Barrios sería el jefe del Gobierno y el nefasto Viaux asumiría la cartera de Defensa.

Estos eran los planes del equipo principal, que contaba con un nutrido grupo de apoyo, dinero proporcionado tanto por la CIA como por ejecutivos de "relaciones públicas" de la ITT, y toda suerte de colaboraciones emanadas de diversos magnates golpistas de la extrema derecha, amén de otras ayudas que no pudieron discernirse con la especificidad deseable.

Cuando en 1977 el periodista Bernardo de la Maza, destacado en Asunción por la revista 'Qué Pasa', entrevistó a Viaux, éste sostuvo lo siguiente: "Teníamos la anuencia del Presidente de la República (afirmación que, en su tiempo, fue rechazada por el ex Presidente Frei) y obtuvimos que se hiciera una exposición de la situación económica y financiera del país por el Ministro de Hacienda (Andrés Zaldívar), demostrando la repercusión adversa del resultado de las elecciones presidenciales. Otras cosas no las obtuvimos como, por ejemplo, que el general Schneider fuera enviado a Estados Unidos a concretar adquisiciones de armamento, ya que él se resistió de ir" (Oct. 12, 1977).

Sin entrar ni salir en la veracidad de las afirmaciones de Roberto Viaux, cabe explicar que en las mismas declaraciones precedentes el ex general sostiene una falsedad burda como ésta: "Nos tenía informado de todo lo que pasaba, por diversos conductos, el general Carlos Prats"; y antes manifestó que el general Schneider supo de antemano que sería secuestrado, pamplina que ni él mismo puede creer ya que menciona que procuró conseguir que el General inmolado fuese enviado a Estados Unidos, porque lo consideraba un peligro para sus planes.

TERRORISMO EN CADENA

Los conspiradores se reunían en el domicilio de Viaux (Diagonal Oriente N° 1410); en una oficina que pertenecía

LOS UNIFORMADOS



Almirante Hugo Tirado



General Vicente Huerta



General Camilo Valenzuela

a Julio Fontecilla (Huérfanos "a la altura del 900"); en un edificio localizado en Hernando de Aguirre con Providencia; en Príncipe de Gales 6141; en la Chacra Rosa Elena de Las Condes y en un departamento del 6º piso de la calle Los Serenos, aparte de juntas secretas en automóviles estacionados en sitios poco concurridos.

Aunque Vialux pretendió negarlo durante el proceso, desde estos lugares se ordenaban los atentados con bombas practicados con una profusión desequilibrante para la tranquilidad ciudadana, alterada de por sí a causa de recurrentes rumores sobre alzamientos populares, saqueos en las casas del llamado Barrio Alto y otras acciones intimidatorias que estarían dispuestas a perpetrar "las hordas marxistas".

Se inventó una organización ficticia, la Brigada Obrero Campesina (BOC), de extrema izquierda, que se responsabilizaba de los atentados y para que no cupiera duda de sus siniestras intenciones de borrar del mapa a la "burguesía plutocrática" esparcían panfletos confesionados en la calle Catedral 1589 y 1900, secretarías electorales en receso después de la derrota de Jorge Alessandri.

Ilustrativo resulta reseñar algunos hechos acreditados en el fallo del juez Urbina y el entonces fiscal Fernando Lyon: "Alrededor de las 2:26 horas del 25 de septiembre (de 1970), se produjeron daños por cortocircuito —arco voltaico— en el antivibrador ubicado en el lado sur de la torre eléctrica de alta tensión N° 38 y en el antivibrador Panamericana Sur, con el nuevo camino a Malloco por conexión a masa del eslabón de la cadena de media pulgada, de un largo total de 3,10 mts., la cual fue izada mediante un cordel con un contrapeso en su otro extremo".

Con igual minuciosidad se describen después atentados en las subestaciones de San Pedro y Cerro Navia, artefacto explosivo colocado en el Almac de Vitacura, otro frustrado a la Bolsa de Comercio; en tanto los medios de comunicación dan cuenta de ataques semejantes al Instituto Geográfico Militar (con evidentes intenciones de provocación), Torres de Tajamar, Canales 7 y 9 de televisión, Hotel Sheraton, Escuela de Leyes, Almac de Américo Vespucio y un criminal intento de hacer explotar el aeropuerto de Pudahuel, que pudo causar la pérdida de numerosas vidas.

¿Cómo informan los diarios de estos hechos? Desde luego, los condenan, pero ya el 30 de septiembre 'La Segunda' titula: "Arsenal descubierto en La Florida era del MIR"; 'El Mercurio' (sep. 27, 1970), muestra fotografía de un auto Fiat baleado y escribe: "Prácticamente acribillado a balazos resultó el automóvil Fiat 600 en que viajaban

LOS ARISTOCRATAS



León Cosmelli



Diego Izquierdo



Juan Luis Bulnes

LOS FASCISTAS



Guido Poli



Abdul Malak Zacur

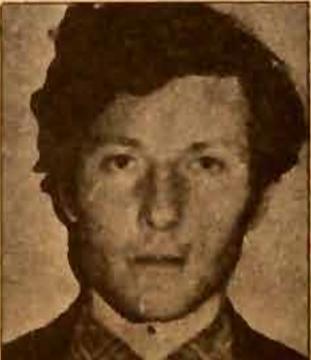
LOS HAMPONES



Jaime Melgoza



Luis Gallardo



Jaime Requena



Los diarios de la época informaron profusamente sobre los atentados dinamiteros, pero se los atribuyeron a una supuesta "Brigada Obrero-Campesina" (BOC), inventada por la ultraderecha.

cuatro miembros del nuevo grupo extremista denominado "Brigada Obrero-Campesina" —BOC—, y que en la madrugada de ayer cometió varios atentados terroristas contra supermercados". Se abstiene de informar sobre la suerte corrida por la banda de "extrema izquierda" y las hoy clásicas expresiones "presunto grupo extremista", o "que supuestamente cometió varios atentados...", no figuran en la información.

Ninguno de los extremistas fue descubierto hasta después del atentado que terminó con la vida del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider Chereau. Difícil parecía que esto ocurriese por un lado en la conspiración estaba involucrado el Director General de Carabineros y si horas después del secuestro con resultado de muerte le fue pedida la renuncia —por ineficiencia— al entonces Director de Investigaciones, Luis Jaspard da Fonseca, para destinar en esa función al general (R) Emilio Cheyre, impuesto por el Ejército por contar con la absoluta confianza del alto mando.

LA GENTE LINDA Y LA FEA

Poco después de la verdadera razzia practicada tras el asesinato de Schneider, había no menos de 200 detenidos, casi todos los cuales tenían diversos grados de responsabilidad antes, durante o después del hecho.

En el espigamiento natural que se fue produciendo a través de una concienzuda investigación, que ni siquiera por eso

logró desentrañar algunos aspectos aún en las sombras, unos cincuenta participantes fueron sometidos a proceso con un alto porcentaje de encargatorias de reo, sin contar con no menos de diez considerados "rebeldes", que lograron huir del país por diversos expedientes, a través de ayuda interna y externa.

Arduo resulta consignar la participación precisa que les cupo a todos en la conspiración, pero lo que sí se puede es encasillarlos en tres grupos sociales, sicológicos, humanos y por sus propósitos e ideologías, sin desmedro de volver sobre ellos en definiciones más precisas.

La aristocracia, por mencionarla de alguna manera, estaba conformada por dos segmentos, el uniformado y aquéllos de mentalidad ultraderechista no ideologizada, que creían a pie juntillas que el advenimiento de un mandatario marxista declarado representaría la pérdida de todos sus patrimonios. Entre los primeros figuraban el propio Viaux, con nombre de batalla "Desiderio" (era el que decidía); Camilo Valenzuela, Hugo Tirado, Joaquín García Suárez y Vicente Huerta, además del coronel (R) Raúl Igual Ramírez, suegro de Viaux y del teniente Sergio Carrera y el capitán Guillermo Jara Llamazares, ambos del Regimiento "Húsares", que fueron condenados por no darse cuenta de planes que conocían e incluso participar en los atentados terroristas o en la planificación del secuestro. Estos en el grupo de los uniformados, aunque existen muchas dudas de que fuesen sólo ellos quienes

apoderaron la conspiración.

Los otros, los magnates, que accedieron a poner dinero, prestar sus fondos para guardar armas, sus automóviles para acorralar al general Schneider en el momento que abandonaba su casa por Martín de Zamora hacia Américo Vespuco y pagaron los abogados, lo constituyan Julio Bouchon Sepúlveda, León Cosmelli, Roberto Vinet, Julio Fontecilla, Jorge de Solminiac, Guillermo Carey Tagle, Jorge Arce Brahm y algunos otros.

Una segunda camada está constituida por hombres de la derecha fascista, integrantes de un primer grupo de alessandristas nacionalistas y los integrantes de Patria y Libertad, que en rigor se funda el 1º de abril de 1971 por inspiración de Pablo Rodríguez, pero que por aquellos días estaba en actividad al lado de nazistas, gente de Fiducia y otros fanáticos.

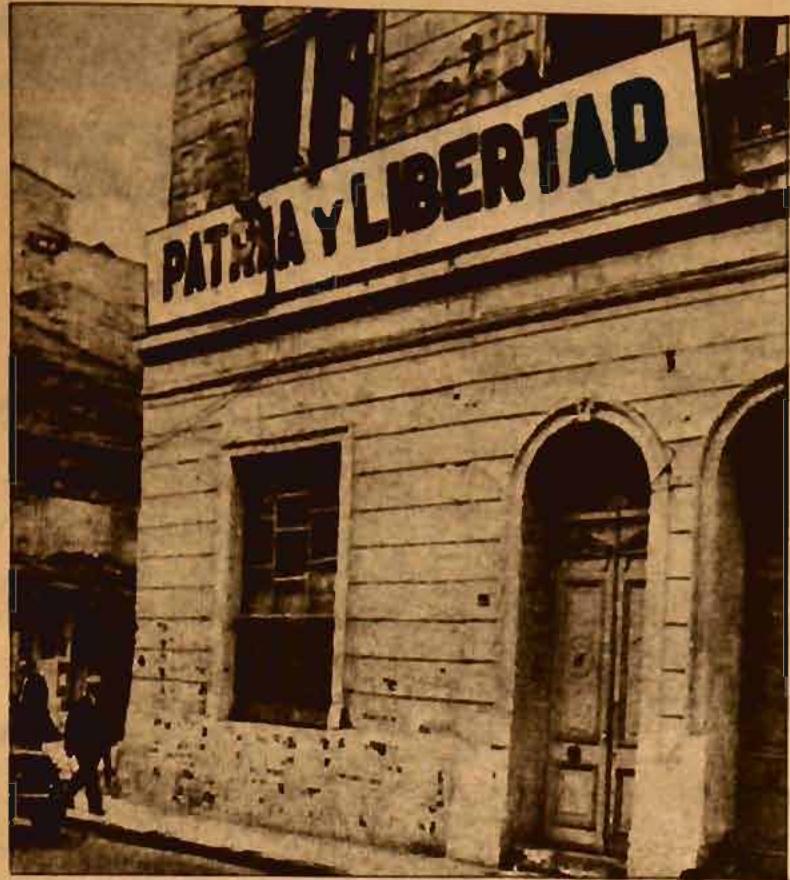
Quienes tuvieron participación más directa entre éstos fueron Juan Luis Bulnes, sobrino del ex senador Francisco Bulnes Sanfuentes; los hermanos Julio y Diego Izquierdo Menéndez; Eduardo Avilés Lambié; Andrés Widow; Allan Leslie Cooper; Juan Diego Dávila Basterrica; Eduardo Maffei Reyes; Guido Poli Garaycochea; Enrique Arancibia Clavel; Mario Montes; Abdul Malak Facur; Rafael Fernández Stuardo; Erwin Robertson; Díaz Pacheco y algunos más con intervenciones menores o circunstanciales.

LA CORTE DE LOS MILAGROS

Finalmente está el lumpenaje, los mercenarios que actuaron porque por



Luis Gallardo, en prisión, presentado por Viaux como "un hombre valioso con buenas ideas".



Aunque se fundó oficialmente en 1971, ya por esa fecha funcionaba "Patria y Libertad", movimiento al que pertenecieron varios complotados

ello cobrarían diversas sumas de dinero y que igual pudieron tomar las armas para realizar un trabajo para patrones situados en un bando exactamente en las antípodas. El requisito era el pago. Casi todos con nutrido prontuario penal.

El más notorio fue José Jaime Melgoza Garay, alias "Severino", uno de los tres que disparó sobre el Comandante en Jefe del Ejército y quien ya a esa fecha tenía una anotación en el Juzgado de Punta Arenas "por robo con violencia". Participación principal le cupo también a Luis Gallardo Gallardo, sobre el cual Viaux se refería como "un hombre valioso con buenas ideas", y el candidato Raúl Igual Ramírez se lo mencionaba a Nicolás Díaz Pacheco como "un caballero respetable". En el juicio salió a la luz el prontuario de este caballero respetable, valioso y disponeedor de buenas ideas: "El 29 de mayo de 1952 declarado reo por tráfico ilegal de drogas, en el 2º Juzgado del Crimen; el 23 de febrero de 1959, declarado reo por el delito de hurto, por el Juzgado del Crimen de Valparaíso; el 13 de enero de 1968, giro doloso de cheque, en el 4º y 1er. Juzgado". En fin, un dechado de virtudes cívicas y —por supuesto— hubiese querido que a él se le incluyera en la nómina de los nacionalistas y patriotas. La única buena idea que se le conoce es la de haber llegado muy temprano al lugar del crimen y luego de rondar por sitios lejanos a los de la acción, partir raudamente a Viña del Mar para alojarse en el Hotel O'Higgins con gastos a costa de sus mandantes, sin intervenir en la verdadera acción.

El taxista Edmundo Mario Berrios Silva, alias "El Chico Mario", que estuvo en el lugar para trasladar a otro sitio el Mercedes Benz que conducía al general Schneider y era manejado por el suboficial cabo-chofer Leopoldo Mauna, pertenecía también al grupo lumpen: condena por quasi delito de homicidio y otra condena a cuatro años por hurto.

Luis Hurtado Arnés, que concurreció conduciendo un coche de apoyo, y apoyándose él mismo en una pistola Astra calibre 7.65, con el poético alias de "Leonardo", estaba prontuariado por estafas reiteradas y giro doloso de cheques. Fernando José Cruzat, quien no estuvo en la escena esa mañana del 22 de octubre de 1970 sino acompañaba a Viaux, que esperaba ansioso las noticias de la radio y a muy buena distancia de la acción, seudónimo "Custodio" (era su labor con Viaux), registraba delitos de robo, usurpación de funciones, giro doloso de cheques, tráfico de drogas.

Pero ninguno de ellos quería aceptar su calidad de hampón, sino se vestían con los ropajes del nacionalismo patriótico. Hurtado fue presidente de la juventud del Movimiento Independiente Alessandrista (MIA) y después presidente del Movimiento Cívico Independiente, situado en la extrema derecha del espectro. Cruzat integraba el grupo fascista Ofensiva Nacional de Liberación.

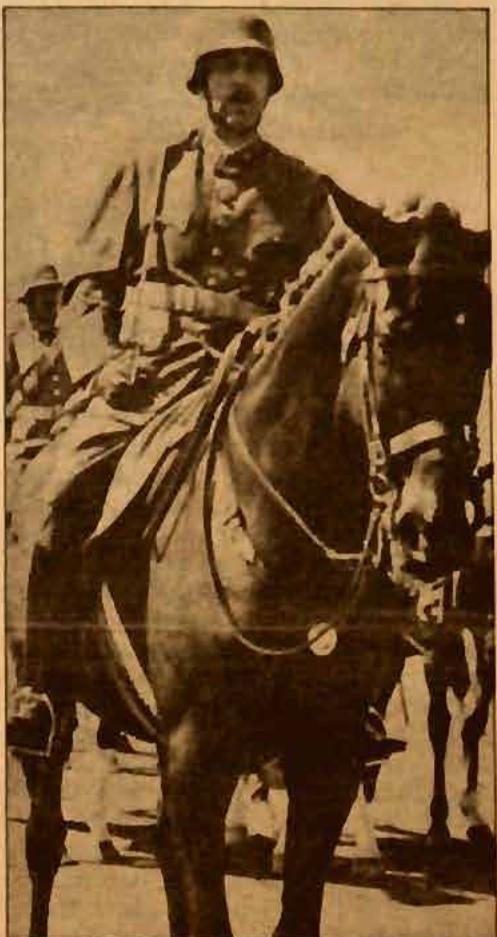
Otros participantes sin oficio conocido fueron Jorge Lagos Carrasco, alias "Giro sin Tornillo" (debe suponerse por qué) quien se quedó dormido la mañana del asalto y llegó cuando ya no había nadie con el resultado que quedó con la

convicción de que el golpe había tenido éxito y así lo comunicó a uno de sus compinches, Sergio Topelberg; Jaime Requena Lever, guardaespaldas de Viaux; Carlos Labarca Metzger; Jorge Medina Arriaza; Mario Tapia Salazar.

Dentro del grupo figura el muy impredecible Carlos Silva Donoso, de quien hablaremos más adelante, pues su labor fue fundamental, aunque de sus antecedentes no surgen detalles que permitan una clasificación. Hubo quienes lo señalaron como infiltrado, aunque es difícil establecer por quién o quiénes fue infiltrado en la organización. Eso sí, era parte del grupo capital que abordó el Taunus y desde donde descendieron tres de los victimarios del general Schneider.

Este extraño conjunto de individuos se unió para desestabilizar al país por medio de una conspiración que, independiente de los errores cometidos —dos asaltos frustrados previos—, sumió a Chile en un clima de incertidumbre como no se tenía recordado y terminó por asesinar a un militar distinguido tanto por sus dotes castrenses como por su vocación democrática.

Hasta ese momento en la historia de Chile el secuestro frustrado con resultado de muerte del Comandante en Jefe del Ejército sólo tenía un parangón, y esto en el pasado siglo: el asesinato de Diego Portales. ■



Como una ironía, el general Camilo Valenzuela fue designado Jefe de Plaza a raíz del crimen. Estaba en la conspiración.

¿QUIENES ASESINARON

Sólo un mercenario de tercera categoría pagó por la muerte de un Comandante en Jefe del Ejército, aunque está probado que la única bala que disparó lo hirió en la mano.

Los verdaderos victimarios libraron indemnizaciones de este crimen alcovoso en circunstancias de que gobierna el país un hombre que es al mismo tiempo Presidente y Comandante en Jefe del Ejército de Chile.



A las 8.20 horas, más o menos, en circunstancias que el Sr. Comandante en Jefe del Ejército, general Sr. René Schneider Chereau, se dirigía a su despacho, en el automóvil fiscal conducido por el cabo-chófer Leopoldo Mauna Morales, por la calle Marín de Zamora en dirección al Palacio, al enfrentar el número 4420 fue interceptado por un vehículo que chocó al que viajaba el señor General, vehículo éste que fue rodeado por cinco individuos, uno de los cuales, haciendo uso de un elemento contundente similar a un combo, rompió el vidrio posterior izquierdo y luego disparó contra el general Schneider, impactándolo en la región del hombro, en el hombro izquierdo y la mueca izquierda, ocasionándole lesiones de carácter reservado, según pronóstico del Hospital Militar donde fue llevado para su inmediata atención".

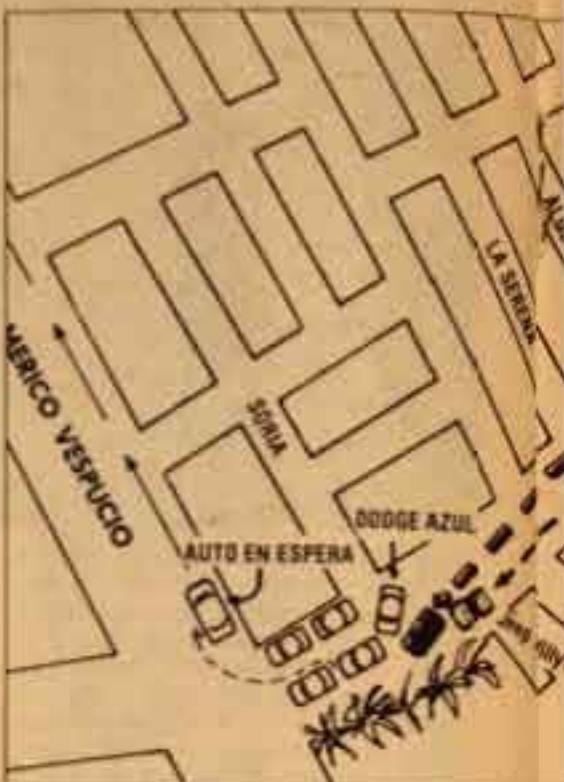
Este documento modelo de concisión e impersonalidad no sólo es el comienzo del parte policial escrito bajo la firma del mayor de Carabineros Carlos Donoso Pérez, Comisario de la 24^a Comisaría de Las Condes, sino también retrata el inicio

de una pesadilla escenificada apenas un par de horas antes en la intersección de las calles Martín de Zamora y Américo Vespucio.

72 horas lucharon los médicos por mantener con vida al Comandante en Jefe del Ejército mientras el país conocía momentos de angustia y sobresalto. Nadie estaba en situación de prever lo que podía ocurrir, ni desde luego quiénes y por qué perpetraron este infame asesinato.

En una crónica anexa al libro "El Caso Schneider", el periodista Augusto Olivares, muerto tres años más tarde durante el ataque a La Moneda, relata que esa misma noche llegó hasta la casa de Salvador Allende, en la calle Guardia Vieja, el médico Oscar Gazmuri, amigo y vecino del candidato con la primera mayoría relativa, para entregále una mala noticia.

Con emoción y desconsuelo, el doctor Gazmuri le comunicó a Allende: "No hay nada que hacer. Le estalló el hígado". Abundó en detalles clínicos que Allende entendía perfectamente como médico, pero el resultado era el



Mapa donde se muestra el secuestro con resultados de muerte

mismo: René Schneider no tenía salvación.

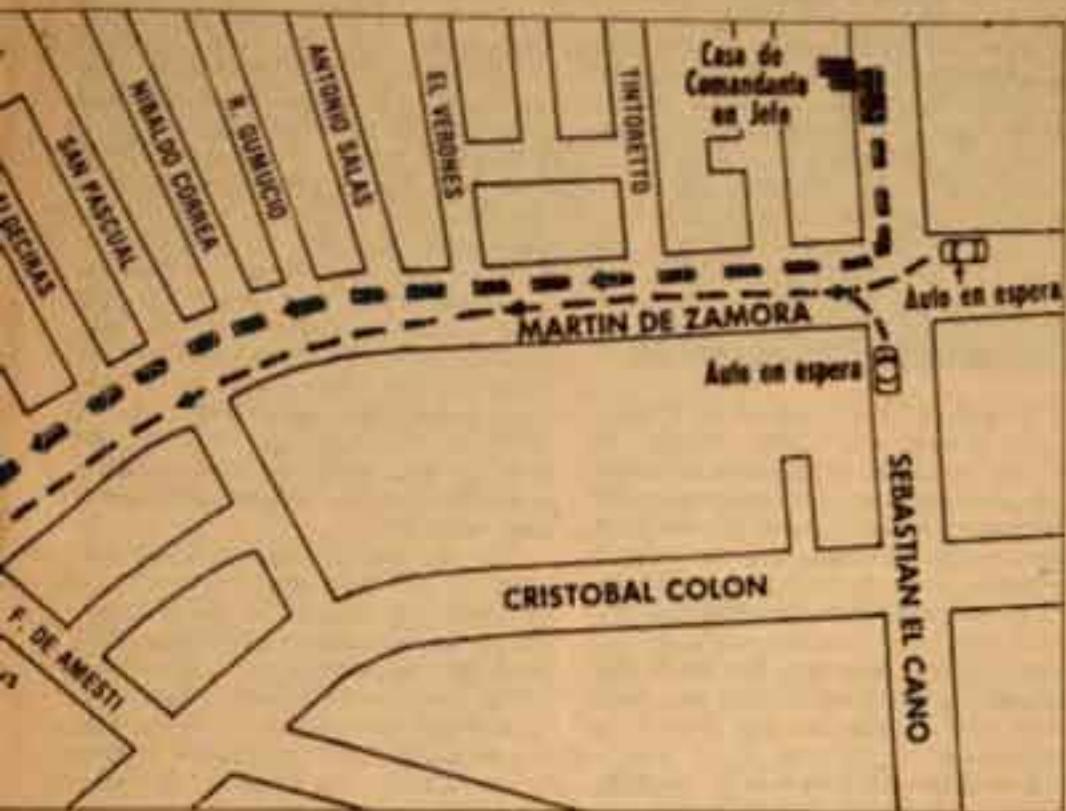
La autopsia practicada tras su deceso oficial el 25 de octubre determinó que "la causa de la muerte son las dos heridas de bala abdómino-torácicas, sin salida de proyectiles, y graves lesiones del hígado".

Persona acusada, que ocupaba todo el tiempo disponible, el Comandante en Jefe del Ejército escribió en su libreta de notas personal en el momento de sobrevenir el ataque artero. Estaba encabezando un apunte rememorativo que rezaba textualmente: "Disponer a los Capitales (Comandados de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior del Ejército) ante un eventual estallido de insurgencia". La hoja quedó manchada con su sangre, porque el estallido de la insurgencia ya se estaba produciendo y los insurgentes lo eligieron a él mismo como blanco.

UN MODELO DE CHAPUCERIA

Hay, como se ha dicho, dudas calificadas para reflexionar sobre si todos los concurrentes a este encuentro de la

A SCHNEIDER?



General Schneider. De un Faunus cuya utilización se desconoce siguen los asesinos.

muerde en Martín de Zamora casi con Américo Vespuco a pocas cuadras de la casa del Comandante en Jefe del Ejército en la calle Sebastián Elcano, tenían el mismo propósito: secuestrar al general Schneider, o los hubo que fueron a matarlo.

Desde luego todo estaba dispuesto para lo que los autores intelectuales calificaron como "retenir" al militar. Durante el proceso se estableció que había en el lugar 26 coches, aunque no todos los conductores fueron identificados, preparados para realizar el pliego los cabecillas, y para apoyar o suplir, los restantes. Uno de ellos, el dinamitero Jorge Medina Artaza tenía la misión de agitar un pabellón, como si de una estación de trenes se tratara, en el momento de avisar el Mercedes Benz usado por el general Schneider.

Se contaba también con "spray paralizante" (en verdad era sólo lacrimógeno), esposas, cloroformo, tela adhesiva, algodón, gasa, guantes de goma, pimienta, dos combos para romper los cristales del coche y un equipo de walkie talkie para intercomu-

nicarse entre ellos, además de un pesado chaquetón azul marino para cubrir el uniforme del soldado Comandante en Jefe del Ejército. Se le llevaría a una casa de la Comuna de Providencia situada en la calle Traiguén 2328, donde había incluso sirvientes y —dice Vieux, con toda probabilidad para establecer la tesis del secuestro— "una cazuela de vacuno" para alimentar ese mediodía al secuestrado.

Lo que no menciona Vieux, sino los abogados de la acusación, es que el grupo completo ya había dado dos previas demostraciones de absoluta incapacidad para llevar a cabo un plan con alguna posibilidad de éxito en lo referente al secuestro.

Porque la operación de comando, ensayada primero con autitos de juguetes y luego con automóviles de verdad, fracasó en dos ocasiones anteriores. La primera tuvo lugar el día 19 de octubre con oportunidad de una comida brindada por el general Carlos Prats en homenaje al Comandante en Jefe en la casa fiscal de este, localizada en Presidente Errázuriz y que —a diferencia de otros

Comandantes en Jefe— el austero soldado no ocupaba uno en ocasiones especiales.

Esta era una de ellas y el conjurado general Camilo Valenzuela le dio a Vieux que allí se presentaba la oportunidad de realizar la acción, puesto que Schneider, como el agazapado, saldría primero de regreso a su casa de Sebastián Elcano. Y él —Valenzuela— se las arreglaría para dilatar la reunión con los otros asistentes hasta que la operación lograra consumarse.

Pero ese secuestro se malogró. El nada habilidoso equipo reunido por Vieux se tiró en las afueras con toda su parafernalia de guantes, tela adhesiva, cuerdas, armas, gas lacrimógeno y variedad de automóviles, y esperó, esperó, esperó.

Ellos tenían a la vista el coche oficial del general Schneider, de modo que como no fuera que decidió caminar hasta su casa, no podía haber salido. A ninguno se le ocurrió que como ésa era técnicamente también su casa, si así lo disponía, tenía allí su auto Opel personal con el que se trasladó a su domicilio, por lo menos una hora antes de que los presuntos secuestradores percibieran este hecho al quedar la casa a oscuras.

Primer fiasco

El segundo intento se realizó el día 21, pues Vieux estaba ansioso de que el hecho tuviera lugar en el aniversario del Taconazo. Ese día, los mismos complotados, con la unión ya descripta, se instalaron a las 18.30 horas en la Plaza Bulnes a aguardar que el metódico Comandante en Jefe del Ejército volviera a su casa. No había plan previo: sólo seguirlo, buscar un lugar apropiado para encerrarlo, lanzarle el spray paralizante y llevárselo secuestrado hasta la casa de la calle Traiguén.

Pero, ¿qué ocurre? ¿Por qué falla también este segundo intento?

Porque se les pierde de vista ya que "iba muy rápido", declaran. Las explicaciones son abundantes: les tocaron semáforos rojos, pasó mucha gente, había demasiados autos, el tránsito estaba lento. Por respeto a la inteligencia de su mandante no recurrieron a la excusa de que se toparon con un funeral. Nada en este relato tiene el propósito de festinatio, porque se trata de una de las situaciones más graves sufridas por el país en sus años de vida republicana, sino sólo pretende llamar la atención sobre hechos hacia los que apuntaron los abogados acusadores: a la falta de capacidad no sólo de aquéllos que iban a llevar a cabo la acción, sino de quien tenía el deber o se había dado ese rol, de conducir —desde lejos, claro— la operación: el general (R) Roberto Vieux Marambio. El



SALUDO DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO

"Al asumir el mando del Ejército deseo expresar a todos sus miembros el alto honor que significa comandar a nuestra Institución, cuya trayectoria profesional y cuyos fundamentos doctrinales y de principios, permanecen incombustibles e inalterables frente a quienes han pretendido perturbar su normal conducta de acción.

"Mi saludo a todos vosotros, compañeros de armas, es una invocación a mantener la cohesión y el espíritu institucional como única forma de acrecentar nuestra eficiencia y mantener el respeto y ascendiente frente a la ciudadanía".



debió prever que la vida de Schneider corría peligro.

"SE HACE EL 22, O NO SE HACE"

El 19 de octubre de 1970, fecha elegida para ejecutar el secuestro después de que el Comandante en Jefe saliera de su residencia oficial en Presidente Errázuriz, Roberto Viaux se fue a Viña del Mar a esperar el resultado. Lo acompañan Requena, Hurtado Arnés y Cruzat. Este último cuenta que ese día Viaux se hizo presente ostensiblemente en diversos lugares. Era su coartada. Muy lejos de la conducta de un general que planea una operación de batalla con sus comandantes y luego, desde una colina cercana, no en otra ciudad, observa el desarrollo de los acontecimientos y ordena los cambios tácticos pertinentes si sus proyectos no están dando resultado.

Viaux esperó en Viña un llamado telefónico hecho por su suegro, quien en clave le hace comunicar que el plan falló y en consecuencia todos regresan a Santiago, porque la idea obsesiva del jefe del plan es materializar el secuestro no después del 22 de octubre.

Se ha mencionado ya las calidades de quienes intervinieron en la conspiración. Había hambones contratados y fanáticos de ultra derecha, que no actuaban por dinero sino conforme a concepciones, que podían ser todo lo desviadas que se quiera, pero correspondían a ideales, aunque ellos fueran turbios. Entre otras cosas, tenían experiencia en acciones si no iguales, por lo menos en las cuales debieron afrontar situaciones de riesgo.

Ese es el caso de Diego Dávila Basterrica, quien precavió a Roberto Viaux de que con ese grupo era casi imposible que el plan se llevara a efecto. En un careo entre ambos, Dávila refiere que la noche del 20 de octubre le manifestó lo siguiente: "Nuevamente le reiteré mis temores de que esta acción del secuestro fracasaría por la mala calidad del elemento humano, debido a su falta de serenidad".

Dávila es partidario de postergar la operación después que el ensayo de la noche precedente fue un desastre, ya que nadie sabía atar ni desatar, pero Viaux sostiene: "Ahora o nunca".

¿Por qué entonces Dávila Basterrica se hace presente en las cercanías de Martín de Zamora con Américo Vespucio?

En sus deposiciones en el proceso se indican las razones: "(...) Fui a ver al general Viaux a su domicilio, en la noche, y le expresé que no podía preparar el plan en tan corto plazo, agregando mi preocupación por no encontrar aconsejable la forma en que se llevaría a cabo el secuestro. Por lo anterior, le sugerí aplazarlo y que me permitiera a mí hacerlo el día 22 en la

noche. En esos momentos llegó Luis Gallardo, quien le reiteró al General la factibilidad de realizarlo, de acuerdo con su idea, oportunidad en la cual le explicó al General el detalle de cómo se había planificado el secuestro, para la mañana del día siguiente, en Martín de Zamora con Américo Vespucio. Asimismo Gallardo me invitó a que fuéramos juntos al sector donde se iban a efectuar los preparativos para la maniobra del secuestro. Yo, al principio, me negué, pero como él me instó a que le prestara colaboración al general Viaux, acepté que me asignara la misión de trasladar al general Schneider después del secuestro al lugar en que se pensaba retenerlo por 24 ó 48 horas. Es decir, en la calle Traiguén 2328".

La decisión entonces estaba tomada y correspondía al criterio expresado por Viaux: se hacía la mañana del 22 de octubre, pasara lo que pasara.

EL MOMENTO DE LA VERDAD

El general René Schneider Cherau jamás aceptó una escolta armada. Sí accedió a que dos carabineros montaran guardia frente a su chalet blanco de Sebastián Elcano, porque allí vivía su familia. Se movilizaba solo en su Opel personal, o con el chofer Mauna Morales en el Mercedes Benz modelo 1966 de color azul que le correspondía por su rango de Comandante en Jefe. El llevaba consigo una pistola Star calibre 6,35 mm. y el conductor una pistola de reglamento.

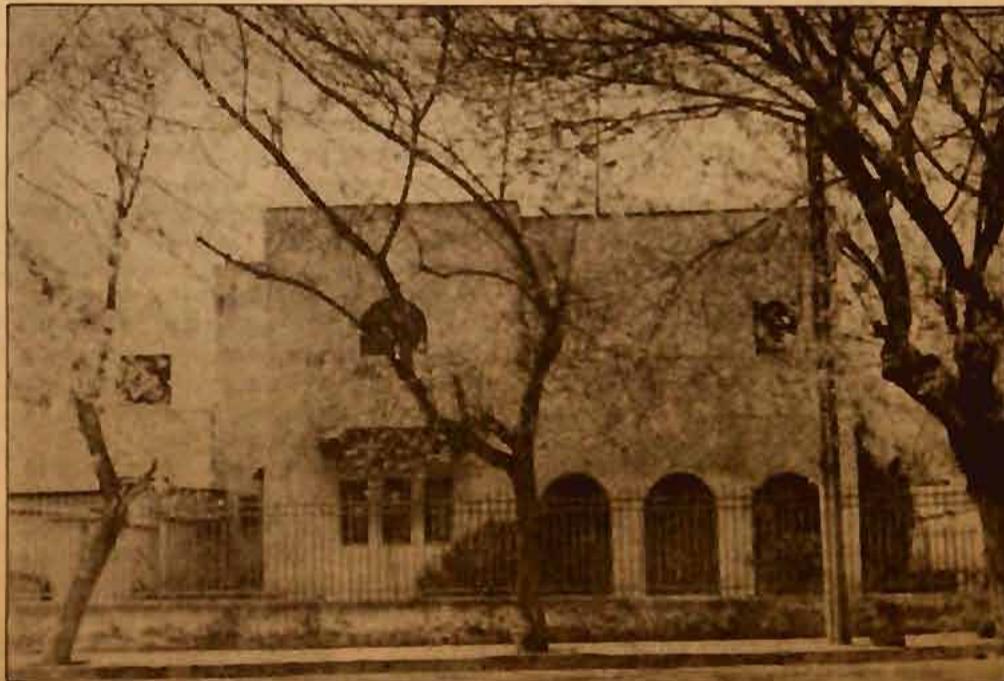
La mañana del 22 de octubre de 1970, el Comandante en Jefe salió como de costumbre minutos después de las ocho. A pesar de ser plena primavera, el día estaba ligeramente nublado y una fina lluvia caía.

Cuando el automóvil "carro de comando" dobló por Sebastián Elcano en dirección Poniente para tomar Martín de Zamora, un Fiat 1500 de color blanco se adelantó a la maniobra y viró por esta calle, de manera que se colocó delante del auto oficial. Este era el "coche-guía", el que marcaba el comienzo de la operación y para que todos lo distinguieran había anudado en su espejo retrovisor externo un pañuelo blanco.

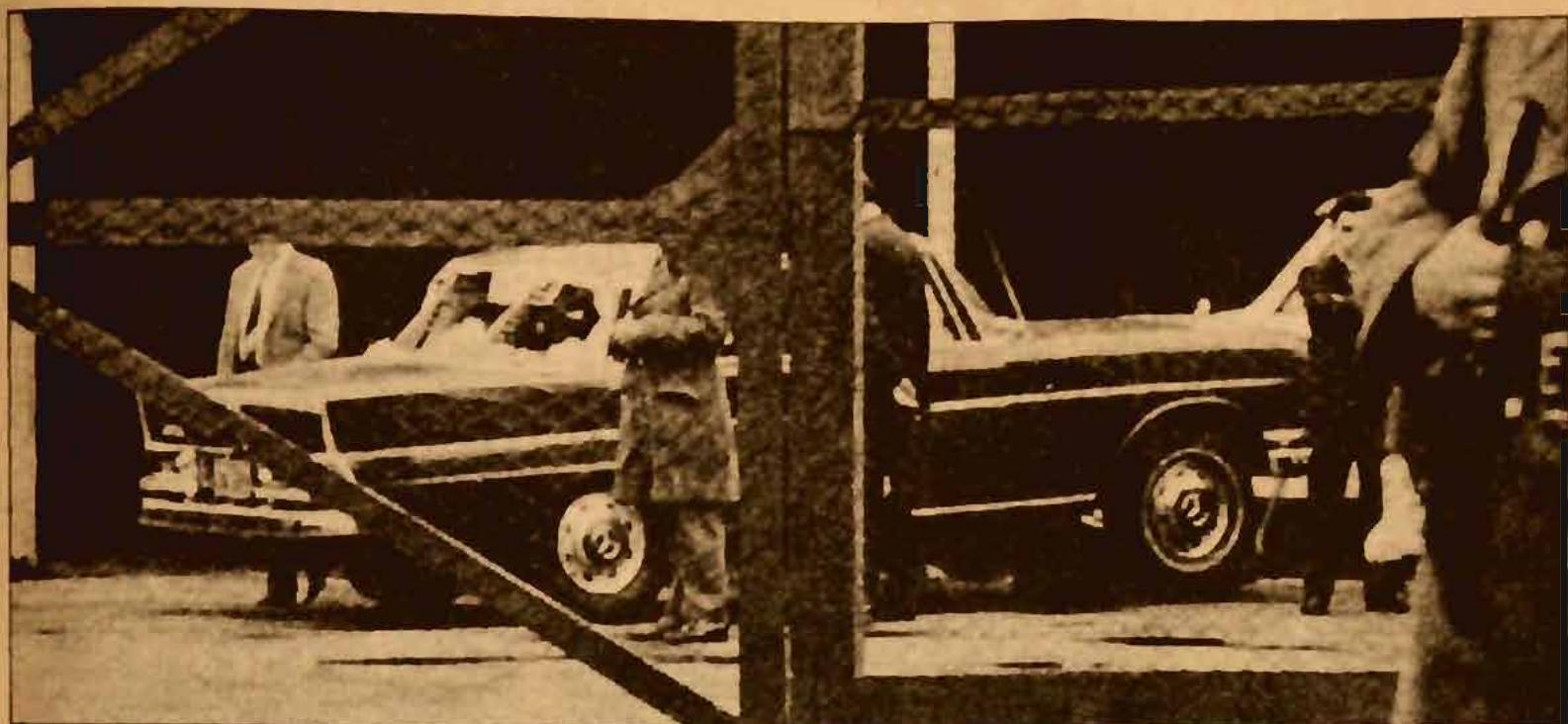
Esta es la primera incógnita en la relación que de los hechos se hace en el proceso, pues los investigadores sólo pueden identificar a su conductor (estaba solo) como Pancho, caracterizado como "rebelde", pues no fue hallado. Tampoco pudo reconocerse otro vehículo, al parecer un Ford Falcon de color blanco, que sobrepasó al Mercedes del General en la estrecha vía de Martín de Zamora.

Ambos coches —el guía y el supuesto Ford Falcon— cerraron a Mauna toda posibilidad de adelantarlos, acción en ese momento irrelevante, porque nada había que representara inquietud para el conductor. Schneider sacó su libreta de apuntes, seleccionó la página de ese día y se dispuso a escribir las anotaciones antes mencionadas.

Al pasar por la esquina de la calle Soria, donde esperaba el jeep Willys manejado por Carlos Labarca Metzger, éste se situó inmediatamente detrás del Mercedes, en tanto que el automóvil Dodge Dart de color azul, estacionado en el costado norte de Martín de Zamora, con Eduardo Maffei al volante y Juan Diego Dávila Basterrica a su lado, abandonó sorpresivamente esta posición para abrirse y obligar al chofer Mauna a una maniobra inesperada que salvó con pericia para proseguir por su costado izquierdo.



Este es la casa de la calle Traiguén, de la Comuna de Providencia, donde los frustrados secuestradores planeaban llevar al general René Schneider



Este es el elocuente resultado del tan mal planificado secuestro del Comandante en Jefe, cuyo Mercedes Benz está en recinto cerrado inmediatamente después del atentado. Los cristales rotos demuestran la ferocidad del ataque.

Aún en ese momento el cabo Leopoldo Mauna no percibió circunstancias extrañas, aunque en rigor iba encajonado por cuatro vehículos. Schneider tomaba inadvertidamente sus apuntes, mientras detrás del jeep conducido por Labarca Metzger tomaban posiciones —sumándose— un Falcon amarillo manejado por el no localizado Rodolfo Bey Benzen; un Peugeot celeste con Rafael Fernández Stuardo y un tercer auto no determinado por marca y color.

A pie, en una garita de peatones, permanecía José Jaime Melgoza, quien sólo esperaba la colisión leve que Labarca provocaría al Mercedes a fin de que el cabo-chofer se bajara para observar si había sido objeto de algún daño. En ese instante debía entrar en acción Melgoza, que pasaba por ser karateca experto, para inmovilizar a Leopoldo Mauna y posibilitar la intervención de quienes tenían en su poder los combos (dos, de color rojo) para romper los cristales traseros del Mercedes, intimidar al Comandante en Jefe del Ejército, poniéndole las pistolas en la nariz y lanzándole a la cara el spray lacrimógeno, obligándolo a abandonar el vehículo para subirlo al Dodge Dart azul a cargo de Maffei con la participación de Dávila Basterrica, y listo, consumado el secuestro.

¿Era realmente posible que alguien, un ser llegado de pronto desde otro planeta pero que hubiese tenido oportunidad de ver en acción a tal atajo de incompetentes, creyera que esta acción se haría con esta precisión que sólo se ve en las películas?

Ocurrió entonces lo previsible, aunque hasta hoy no ha sido posible reconstituir con absoluta precisión quién hizo qué y ni siquiera establecer las filiaciones

exactas de los participantes.

Del resumen del expediente se desprenden además numerosos aspectos dudosos sobre los cuales abundaremos.

QUIENES DISPARARON?

El proyecto ideal antes diseñado jamás llegó a cumplirse. Labarca Metzger chocó en efecto al coche oficial, pero en lugar de producirse lo previsto por los secuestradores como natural e inevitable, esto es que el cabo Mauna saltara del coche para ver quién lo chocó y qué daños le produjo al vehículo a su cuidado, no lo hizo. Se enredó al parecer en los pedales y antes de que siquiera pusiera la mano en la manilla de la puerta, comenzó una feroz balacera de manera que él se volvió para ver qué ocurría con su general Schneider.

Melgoza —alega— quedó sin objetivo, ya que él esperaba la aparición del chofer para aturdirlo con un golpe al estilo Bruce Lee. Cuando sintió los tiros, pensó que habían sido emboscados, de manera que se agachó y con su pistola Colt 45 amartillada (un arma sofisticada con tres seguros y que requiere de suma pericia para accionarla) avanzó hacia el coche, pero cuando "se da cuenta que no es que los están baleando a ellos sino que está quedando la escoba con el general Schneider, entonces levanta el arma que llevaba empuñada para guardarla en la sobaquera, que era la funda del arma, y en ese instante a él se le escapa un balazo" (Testimonio de Juan Enrique Prieto, pariente político de Melgoza, a Florencia Varas, "Conversaciones con Viaux", libro aparecido en agosto de 1972).

La autopsia y las pericias balísticas

determinan que el general René Schneider recibió ocho de diez balazos disparados. Uno en la mano, indiscutiblemente de la pistola calibre 45 mm. de Melgoza, y siete de a lo menos dos armas Ruby Extra de calibre 38 de fabricación argentina (una de ellas, desde la cual se dispararon cinco proyectiles, fue hallada en la casa de los hermanos Izquierdo Menéndez) y una bala de calibre 35 mm. salida de un arma jamás encontrada, que no dio en el blanco.

Estos son los hechos. En el baleo inclemente contra Schneider pudieron participar Juan Luis Bulnes, Julio y Diego Izquierdo, Andrés Godfrey Widow, Carlos Silva Donoso y Eduardo Avilés Lambié, localizado tras años de ocultamiento en Paraguay por el periodista Bernardo de la Maza. Nunca fueron careados en conjunto para determinar meridianamente lo ocurrido por medio de la confesión: nosotros disparamos. Así entonces el caso sigue en tinieblas hasta hoy.

En el título III del Fallo en Primera Instancia emitido por el Juez Militar Orlando Urbina, del Fiscal Fernando Lyon y firmado por el Secretario Alfonso Oviedo Melo, surgen innumerables dudas. Ese título citado reza "El Plan del secuestro y el asesinato" y de él se han extraído las localizaciones en la escena de los vehículos y las personas, pero hay un coche capital en toda esta historia que —de acuerdo con el relato oficial— parece salido del aire.

Todos coinciden en que quienes bajaron de sus autos en el momento de chocar el jeep de Labarca al Mercedes, ocupaban un Taunus y eran cuatro personas. Por otro lado, se menciona en el citado fallo que el que usó el combo

habría sido el inculpado rebelde (se cita así a quienes huyeron del país o no fueron habidos) Andrés Widow y un amigo de éste (sic). ¿Quién era este amigo? No se sabe, explican, porque escapó de Chile junto con Widow.

De modo que la versión inicial no se parece casi en nada a lo que realmente ocurrió, o a lo que con posterioridad se dice que ocurrió. Aunque escaparon a diversos destinos, por los más sofisticados conductos y ayudados por agentes de la CIA, parientes poderosos, espías argentinos, o cualquier artificio por el estilo, se indicó por varios años que en el Taunus viajaban Julio Izquierdo, que estaba al volante; su hermano Diego, a su lado en el asiento delantero; Juan Luis Bulnes y

presentó) dicen que éste llevaba en su mano el spray y un chaquetón azul marino, de modo que resultaba imposible que además portara un arma; en el fallo se asevera que era Silva Donoso el que llevaba el chaquetón azul y una pistola Smith and Wesson calibre 7,65 mm. (no entonces una Ruby Extra de 38 mm. de fabricación argentina, ¿verdad?); también se prueba con posterioridad que Julio Izquierdo no estuvo en el lugar, porque en ese instante estaba declarando en una Comisaría de Investigaciones de San Miguel y que —lo dicen después de 1973— el Director de Investigaciones en el tiempo de la Unidad Popular, doctor Eduardo "Coco" Paredes, con esa ferocidad que se le

inventor de las más imaginativas "chivas" exculpatorias que se recuerden.

Ya mostró algunos atibors de estos dotes cuando representando al capitán Armando Fernández Larios en el caso Letelier, pretendió hacer creer que su defendido fue como turista a los Estados Unidos y sólo le faltó conseguirse unos boletos de Disneylandia para demostrar que en vez de confabularse con Townley estaba subido en una montaña rusa del parque de entretenimientos.

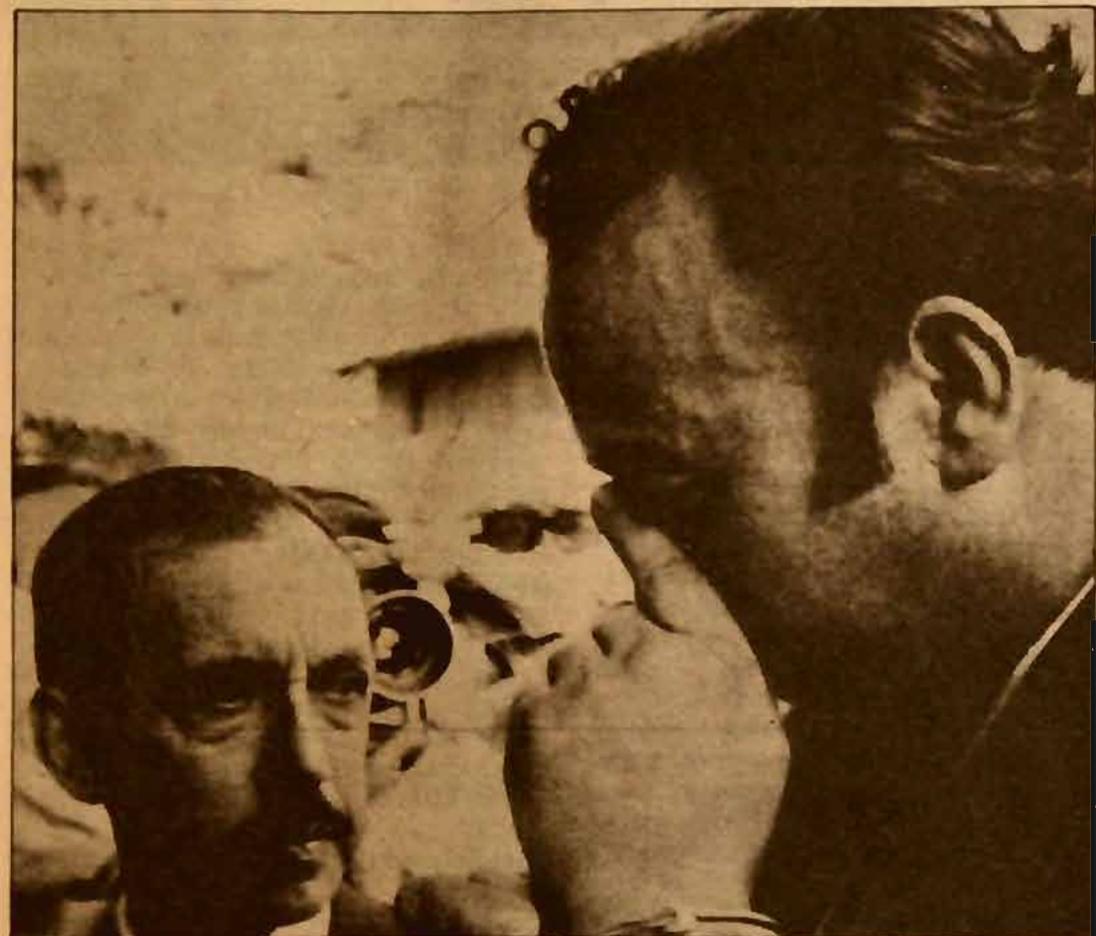
Dio hace poco muestras de su magnanimidad cuando declinó "querrarse" contra Carmen Gloria Quintana, la joven quemada, por "razones humanitarias", pues ella había puesto en peligro la vida de su cliente el teniente Pedro Fernández Dittus.

También don Carlos Cruz Coke fue abogado de Juan Luis Bulnes y Diego Izquierdo Menéndez en el llamado "Caso Schneider" y en él aportó nuevas pruebas de su prodigiosa capacidad de fabulación. Esta es la versión que dio a la revista "Qué Pasa" N° 339 del 31 de agosto de 1977: "Según el abogado Cruz Coke, los tres pasajeros (del Taunus) bajaron, efectivamente, y rompieron los cristales. A ellos se unió Jaime Melgoza (actualmente condenado en el proceso), cuyo papel era reducir al chofer del General; pero como éste intentó hacer uso de su pistola de reglamento, Melgoza le disparó a la mano, con lo que los otros participantes —creyendo que el balazo provenía del interior del vehículo— reaccionaron disparando contra Schneider e hiriéndolo mortalmente".

Procura traspasar toda la culpa sobre Carlos Silva Donoso, pues aduce que éste llegó acompañado con un amigo a quien ni Bulnes ni Diego Izquierdo conocían, que habría ocupado el lugar de Allan Leslie Cooper, quien no se presentó en el lugar. De modo que Silva Donoso y su amigo desconocido serían los autores de los disparos, pues Diego Izquierdo se quedó sentado en el auto Taunus.

Es la propia revista "Qué Pasa" la que se encarga de desmentirlo apenas un mes después cuando el periodista De la Maza localiza en Paraguay al cuarto hombre misterioso, identificado como Rafael Eduardo Avilés Lambié, quien en 1971 habría firmado una declaración eximiendo a los hermanos Izquierdo Menéndez y aceptando ser ese cuarto hombre faltante, aunque en momento alguno admite haber disparado sobre el Comandante en Jefe y ni siquiera que haya cargado un arma en esa acción.

Explica si que lo hace porque es amigo íntimo de los Izquierdo Menéndez y de Bulnes Cerda desde los tiempos en que eran compañeros en la Universidad Católica, desmintiendo así al abogado Cruz Coke cuando sostiene que sus clientes no tenían la menor idea de quien era el cuarto hombre. Se lo atribuye a



Carlos Silva Donoso, el sentido de cuya participación siempre quedó en dudas. Sólo se sabe que fue llevado al grupo por Luis Gallardo y que se bajó del coche Taunus. Pero, ¿disparó, era infiltrado, por qué intervino? Nunca se supo con claridad.

Carlos Silva Donoso, en el asiento trasero. Tres de los ocupantes bajaron y el chofer se mantuvo sentado por si era necesario salir escapando o movilizarse para recoger a algún herido.

Bueno, en la letra g) del N° XI del considerando antes indicado, se mencionan las posiciones de los coches y se habla del Taunus pero sin especificar dónde estaba en ese momento en medio de un tránsito tan febril como el relatado. Sale de algún lugar ignoto, y debemos suponer, lejano al centro de la escena, ya copado por tantos vehículos. Ese es un punto.

Los abogados defensores de Juan Luis Bulnes (ya contaremos cuándo o cómo se

atribuyó y le costó ser asesinado en forma atroz después del 11 de septiembre, le prohibió bajo pena de despido o cosa peor al detective que aclarara este punto. Finalmente, se asegura que fue Diego Izquierdo quien estuvo al volante y se quedó sentado en platea observando la escena. Esto lo sostienen su abogado y la presunta declaración de un fugitivo.

OTRA FABULA DE CRUZ COKE

Que se sepa, el abogado Carlos Cruz Coke no pasará a la historia jurídica chilena como una eminencia, aunque sea profesor de la Escuela del ramo, pero sí en todo caso podría tener un lugar de privilegio en la historia menor como el

Silva Donoso, a pesar de saber que no es efectivo.

En un primer momento, se acusó a Julio Bouchon como el autor de los disparos, al parecer porque una dama que manejaba un Fiat 600 y pasaba por allí lo identificó porque "se parecía mucho a un hermano". Bouchon se las arregló para aumentar estas presunciones al huir a Mendoza con su mujer María Cristina Lyon. Ambos fueron detenidos por la policía argentina de acuerdo a un tratado de cooperación que compromete a ambos servicios para entregar a todo aquel que participe en una acción criminal. El prefecto de investigaciones, José Maluenda, los trajo a Santiago.

Después se supo que ni siquiera estuvo en el lugar del secuestro frustrado y sus delitos consistieron en viajar a Buenos Aires con el agente de la CIA, José Olalquiaga, para comprar 500 metralleras, lo que fracasó, y recorrer con su avioneta la zona central del país para localizar un lugar donde aterrizaría un supuesto avión procedente de Panamá o de Paraguay trayendo armas. Tampoco de este avión se supo jamás.

Todo esto sirve para volver a la intrigante cuestión: ¿Quiénes dispararon ese día sobre el Comandante en Jefe del Ejército?

EL PATO DE LA BODA

No cabe duda que la benevolente declaración del abogado Juan Enrique Prieto a la periodista y escritora Florencia Vargas de que él creía la versión de José Jaime Melgoza de que "se le escapó un tiro", debe tomarse a beneficio de inventario. El mismo se encarga de destruir esta teoría al explicar que la pistola tiene tres seguros, pero no puede al mismo tiempo probar cómo es que le fallaron los tres al mismo tiempo. Esto está claro, y Melgoza pagó con una pena de presidio por aproximadamente trece años, por disparar, pero no matar (esto está meridianamente claro), al alto oficial de Ejército.

Tampoco fue Carlos Silva quien disparó, como pretende hacer creer Cruz Coke, porque ya está establecido que no llevaba consigo un arma Ruby Extra calibre 38 mm. de fabricación argentina y los impactos que recibió Schneider tuvieron esta procedencia.

Por otra parte, una de las pistolas Ruby con cinco tiros menos de su carga fue encontrada en la casa de los hermanos Izquierdo Menéndez, de manera que como no sea se lo hayan llevado como trofeo, no es difícil deducir que uno de los hermanos hizo presumiblemente fuego.

¿Quiénes aseveran que Diego Izquierdo estaba sentado al volante del Taunus y allí se quedó mientras se producía el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército? El abogado Cruz Coke y la

supuesta declaración de Eduardo Avilés, que nunca apareció materializada ante el Tribunal. Los abogados defensores se las arreglaron para llevar catorce testigos que la vieron, pero la prueba indesmentible, el elemento fundamental, básico para a lo menos considerar la posibilidad de que Avilés decía la verdad, nunca se puso a disposición de los investigadores.

Juan Luis Bulnes Cerdá, que no llevaba el chaquetón azul marino como asegura Cruz Coke, o Eduardo Avilés pudieron ser también quienes hicieron fuego, porque ellos sí se bajaron, aunque Avilés nada le dijo al periodista Bernardo de la Maza en un sentido o en otro cuando fue entrevistado en Asunción. Se limitó a negar que supiera algo sobre el

Garay, un hombre descrito por Juan Enrique Prieto como "un muchacho de extracción popular", cuyo padre trabajaba como obrero especializado en las Compañías Carboníferas de Lota, que se había ganado la vida en la compraventa de automóviles en Punta Arenas y un hombre muy cariñoso. Olvidó don Juan Enrique Prieto mencionar que este hombre de más de un metro 80 de estatura, unos 85 kilos de peso, ya tenía una anotación como asaltante con violencia precisamente en el Juzgado de Punta Arenas. También que el arma que cargaba podía ser mortal de necesidad si daba en cualquier parte del cuerpo que no fueran las piernas o los brazos.

Todo esto es efectivo, pero también lo



El Peugeot 403 de color crema (arriba izquierda), usado en el atentado. Detectives llevan hasta el Tribunal uno de los dos combos usados para romper los cristales del auto de Schneider (abajo izquierda). Detención de José Jaime Melgoza Garay, quien fue el único de los autores de los disparos que pago por su crimen (derecha).

caso y finalmente a amenazarlo sin emplear ninguna retórica: "Por última vez le digo que no sé nada sobre el caso Schneider, y le advierto que debe dar gracias por seguir aquí sano y salvo... Ud. podría estarlo pasando muy mal en este momento". Actitud clásica de un fascista maniático que no duda en usar la intimidación cuando lo estima necesario.

Sin embargo, ni Diego o Julio Izquierdo, ni Juan Luis Bulnes, ni el "Guayo" Avilés respondieron con las penas corporales correspondientes por la victimización de Schneider.

El pato de la boda —como siempre sucede— lo pagó José Jaime Melgoza

es y así quedó determinado en las pruebas del proceso, que el no mató al general Schneider. Fueron otros indeterminados, que contaron con distinguidos abogados para su defensa, con pacientes poderosos que hablaron y pidieron en su favor, y con dinero para comprar lealtades si ello era necesario. Como fuese, sus penas fueron remitidas y no se pidió la correspondiente extradición en el caso de Avilés Lambié.

No deja de ser una paradoja que los asesinos de un Comandante en Jefe del Ejército lograran quedar liberados de esta acusación cuando en el país existe un gobierno militar encabezado por otro Comandante en Jefe del Ejército. ■

Es curioso, pero el clima político chileno que por esos días alcanzaba una temperatura casi inaguantable, decreció tras el estallido provocado por el asesinato del general Schneider. Los sentimientos ciudadanos iban del estupor al dolor. Nadie podía creer que se hubiese disparado contra el Comandante en Jefe del Ejército hasta matarlo.

Sin embargo, el hecho estaba ahí, de modo que de inmediato se desató la mayor cacería de que hubiese recuerdos. Apenas dos horas después del atentado, el Presidente Frei recibía la renuncia del Director de Investigaciones de manos de su titular Luis Jaspard da Fonseca cuya actuación no fue ciertamente muy famosa. La idea era que el nuevo director, general (R) Emilio Cheyre, coordinara desde allí su labor con el Ministerio del Interior, Carabineros, Servicio de Inteligencia Militar y los correspondientes de la Marina y de la FACH.

Luis Gallardo, que en algún sentido se había autodesignado jefe del Comando y a la hora de la verdad estaba a unas cinco cuadras del lugar, cuenta que oyó a la distancia los disparos y no pudo enterarse de lo ocurrido sino después de abandonar el automóvil Peugeot que usaba en ese momento para subirse a un taxi. Escuchó por la radio el flash de la noticia.

El resto de los integrantes del grupo, o de los grupos, porque no hubo un mando unificado, había huido en diferentes direcciones a esconderse algunos y a escapar fuera del país, otros.

El general Carlos Prats asumió internamente como Comandante en Jefe del Ejército y el Ministro de Defensa Sergio Ossa Pretot declaró al país en Estado de Emergencia. Como si fuese una obra del absurdo, el general Camilo Valenzuela fue designado Jefe de Plaza de Santiago, ordenando de inmediato el toque de queda entre las doce de la noche y las seis de la mañana.

Se dispuso el control de todos los aeropuertos por parte de la Fuerza Aérea y dos días después —un poco tarde, como se verá— se cerraron los aeropuertos civiles y se dictó prohibición de vuelos de líneas no comerciales.

Ya muchos se habían marchado. Guillermo Carey Tagle —financista y complotador— salió el mismo día 22 en su coche Volvo modelo 1966 hacia Argentina; Diego Izquierdo Menéndez registró salida por Caracoles con destino a Buenos Aires en su automóvil Volkswagen de color verde. Como está dicho lo propio hizo Julio Bouchon con su esposa en un avión de su propiedad. También huyó el día 23 Jorge Arce Brahm, cuñado de Vaux, que consiguió dinero para apoyar el complot. Otro de los financieros, Jorge de Solminihac, salió en auto el 24 de octubre.

El caso de Eduardo Avilés Lambié es

extraño, pues su salida del país tiene lugar el 12 de noviembre con destino a Buenos Aires e ingresa a Paraguay los primeros días de enero y comienza a funcionar con una Cédula de Identidad paraguaya bajo el nombre de Juan Eduardo Brann Fontana desde el 17 de marzo de 1971. Tres años después ya usaba su verdadero nombre. La duda es, ¿quién le consiguió esa primera identidad falsa? ¿Dónde estuvo entre el 22 de octubre y el 12 de noviembre?

La revista 'Mayoría', editada por Quimantú, hoy desaparecida, relata que Juan Luis Bulnes viajó también como Diego Izquierdo a Buenos Aires, donde los agentes de la CIA, Hal Hendrix y Roberto Berrellez, que actuaban como encargados de Relaciones Públicas de la ITT y que fueron denunciados por el periodista Jack Anderson en el 'Washington Post', le consiguieron un pasaje para trasladarse primero a España y después viajó a Paraguay donde se reunió con Allan Leslie Cooper, también fugitivo buscado por la justicia chilena, Diego Izquierdo y el citado Avilés. Julio Izquierdo, del que comentaremos, partió también a España.

Es decir, los aristócratas, los magnates de la conspiración, una vez más salían

LA CACERIA:

LA GENTE LINDA

La aristocracia del secuestro y muerte del general Schneider consigue en su mayoría burlar a la Justicia, en algunos casos con ayuda transnacional.

Poco a poco van cayendo los restantes implicados, incluyendo a Vaux, que negoció su detención.

declaraciones a la periodista Florencia Varas para pintarse como modelo de eficiencia, virtudes militares y patriotismo, al grado que salió del Tacna en medio de vítores de sus soldados. Los detectives quedaron atónitos cuando al pesquisar los coches que intervinieron en la acción de Martín de Zamora se encontraron con que en su mayoría habían sido prestados por sus propietarios para ser usados en el secuestro.

Julio Bouchon

Julio Izquierdo

Eduardo Avilés

Guillermo Carey

Juan Luis Bulnes

León Cosmelli



bien librados por su situación social, su poderío económico y sus relaciones.

ACTITUD IRRESPONSABLE

Poco a poco el cerco se fue cerrando sobre quienes se asociaron ilícitamente para secuestrar al Comandante en Jefe del Ejército y matarlo a tiros. Todo fue demencial en este proyecto de Roberto Vaux, que no escatima adjetivos en sus

No había coordinación, compartimentación, estructura, nada dentro de ese plan enloquecido al que Vaux dio su aprobación y después, durante el juicio, quiso mantenerse ajeno a su organización. En una de sus declaraciones en respuesta a las observaciones de Dávila Basterrica de que el proyecto era un desastre, menciona lo siguiente: "Me recuerdo que el señor Gallardo me mostró un croquis del lugar en que se iba

HUYE DE CHILE

a efectuar la retención. Le contesté que no quería saber los detalles de esto".

¿Cómo que no quería saber los detalles? Si él era el cabecilla del proyecto, el hombre alrededor del cual se tejió todo, porque él se presentó como un organizador imbatible, una figura carismática que llenaba de lágrimas los ojos de su subalternos cuando lo mandaron a retiro, que incluso hizo imprimir propaganda que lo postulaba como candidato a Presidente de Chile.

¿Creía en serio que ese grupo de circo era capaz de secuestrar a un general de Ejército y éste se iba a quedar tan tranquilo? Como alguien mencionó durante el juicio, era lo mismo que se pretendiera desarmar a un soldado que está de guardia.

Viaux no quiere saber nada del plan, pero hay otra declaración de él que pone las cosas en su lugar y está escrita en el expediente: "Ud., señor Dávila, me dice que esto está mal organizado. Usted me dice que es gente que no está preparada y que no es adecuada, que usted no es capaz de inventar, usted que es un experto, usted que es un nacionalista profesional, usted que participó en la fuga de Kelly, usted me dice que no se puede. Pero yo insisto en que se haga. Y

piedra y lodo. Viaux explica que se había cambiado para proteger a su familia, pero no dice cuándo lo hizo. Tampoco recuerda que se escondió en Viña del Mar. Quiere sostener que en todo momento estuvo a disposición del Fiscal Lyon para ser interrogado, pero buscó como abogado a Sergio Miranda Carrington, conocido nacionalista ultra, quien negoció su presentación a la policía, ya que temía que lo detuviera el general Cheyre. Se entregó con su suegro Raúl Igualt a Investigaciones en horas de toque de queda.

VA CAYENDO GENTE AL BAILE

No menos de 200 personas fueron detenidas por los diversos organismos centralizados bajo la dirección de Cheyre. Según crónicas de la época, son hombres del MIR los que consiguieron una de las primeras pistas para atrapar a Jaime Melgoza, que estaba escondido y sindicado como el autor del asesinato de Schneider.

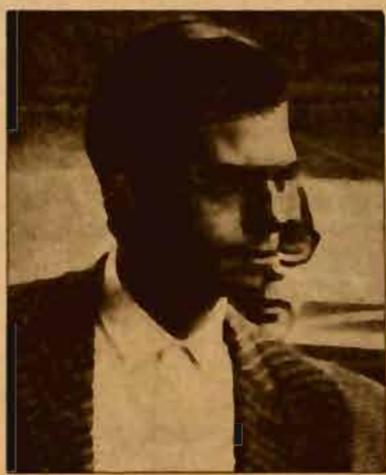
A raíz de la detención del ex militar Arturo Marshall, otro personaje de opereta vinculado a Viaux, y a quien se le halló significativamente un fusil con mira telescópica igual al usado por Lee

previa al crimen de Schneider, su hermano Jaime llegó acompañado de otro hombre (después se supo que era Labarca Metzger) y que sabía de los planes. El cabo Mauna, chofer de Schneider, reconoció por una foto a Jaime Melgoza como un hombre que disparó ese día. En la casa de Grajales la policía encontró armas, municiones, máscaras antiguas y otros elementos bélicos.

Otro de los magnates que no logró fugarse del país fue León Luis Cosmelli, acusado primitivamente de participante en el secuestro, pero, a semejanza de Bouchon, prestó apoyo logístico y puso dinero para la conspiración. Fue detenido al interior de Parral cuando huía hacia la cordillera a bordo de un camión. Cosmelli es hijo de Atilio Cosmelli, quien fuera Intendente de Aysén en el gobierno de Jorge Alessandri. También el padre fue detenido y le fue decomisada una gran cantidad de explosivos y armas de fuego con su correspondiente munición.

La detención de José Jaime Melgoza Garay, de quien en un comienzo se decía había escapado hacia San Antonio, se produjo en una casa situada en la calle Santiaguillo donde vivía con una mujer, que al parecer fue la causa de las fricciones constantes entre Melgoza y Luis Gallardo.

Su captura espectacular echó a correr la imaginación del público, ávido por conocer detalles de la conspiración. Todos pasaron a ser personajes de primera plana y la autoría de los restantes disparos (en un principio se inculpó a Jaime Melgoza como el autor material del asesinato), pero la autopsia demostró que el desdichado militar tenía muchas



que se haga como lo dice Gallardo".

¿Y cómo sabe él lo que dice Gallardo si no quiere conocer detalle alguno? Hay en esto una irresponsabilidad culpable de Viaux, que no es otra cosa que producto de su vanidad.

El propio Gallardo sostiene que el día del asalto al auto de Schneider, al desconocer por qué se había malogrado, se dirigió a la casa de Viaux en Diagonal Oriente, pero la encontró cerrada a

Harvey Oswald para disparar contra el Presidente Kennedy, integrantes del MIR recordaron que Marshall tenía un amigo íntimo: Wolfgang Melgoza Garay, dado de baja tiempo atrás de Investigaciones. Lo localizaron en una casa en Grajales 1956 y lo entregaron a René Carrasco, prefecto de Investigaciones.

Wolfgang Melgoza no estaba vinculado al complot, pero contó que la noche

balas en el cuerpo) pasó de unos a otros, aunque algunos de los inculpados no estuvieran en la escena ese día 22 de octubre.

El caso de Julio Bouchon fue particularmente penoso, pues se trataba de un joven ingeniero agrónomo de 25 años, casado con una mujer muy hermosa y dueño de una gran fortuna personal. Su padre era propietario de un fundo lechero en San Fernando, que fue

afectado por la Reforma Agraria, con el resultado de que ambos —padre e hijo— adoptaron posiciones extremas en las filas de la Derecha.

Bouchon se puso de acuerdo con el chileno avecindado en Venezuela, José Olalquiaga Reyes, sindicado como agente de la CIA, con quien viajó a Buenos Aires el 9 de octubre a fin de comprar armas para el Golpe de Estado que se preveía debía derivarse del secuestro de Schneider.

Olalquiaga tomó en Santiago contacto previo con el entonces senador de la Democracia Radical, Raúl Morales Adriasola, para quien se pidió su desafuero pero la Corte Suprema lo denegó. Morales fue otro de los poderosos que salió sin un rasguño del complot destinado a terminar con la democracia en Chile.

Bouchon sostiene que en Buenos Aires tuvo contacto con un hombre de unos 55 años, de cabello muy corto y rubio, que usaba anteojos ópticos y que era indiscutiblemente Roberto Berréllez, "Bob", denunciado por Jack Anderson como agente de la CIA y hombre de confianza de la ITT, que procuraba impedir el advenimiento de Salvador Allende a la Presidencia.

Una mujer que pasaba precisamente por el lugar en el momento de producirse el atentado, identificó a Bouchon como "un muchacho rubio, muy buen mozo, que se parecía a mi hermano" y a quien asegura haber visto salir de un auto (el Taunus u otro, porque no lo pudo establecer) con una pistola en la mano. Al parecer, lo confundió con Juan Luis



El general (R) Emilio Cheyre, íntimo amigo del General Schneider, dirigió la operación de la cacería de los prófugos.

Bulnes o con Antonio Widow, aunque es menos probable.

El caso es que Bouchon fue detenido en Mendoza cuando inexpertamente alojaba con su esposa en un lujoso hotel y traído a Santiago para ser objeto de un interrogatorio muy duro. En el fallo de primera instancia le correspondió una pena de tres años y un día más una telegación de otros tres años en La Unión.



El senador de la Democracia Radical, Raúl Morales Adriasola fue acusado también como uno de los gestores del plan golpista, pero la Corte Suprema denegó su desafuero con un solo voto disidente.

La sentencia le fue después rebajada, pero salió muy mal parado de esta experiencia.

PAGAS PORQUE PECAS

Esta reflexión compasiva sobre Bouchon no disminuye su responsabilidad, claro está. Es más bien un castigo a la soberbia, la incuria y la desaprensión con que actuaron muchos de los implicados, incluyendo el propio Bouchon como se desprende del alegato del abogado Sergio Politoff.

A través de las propias declaraciones de los inculpados se van reconstruyendo sus actuaciones y sus decires el día previo al intento de secuestro y asesinato de un distinguido militar. La trivialidad, la falta de escrúpulos de todos los participantes está presente a cada paso. Igual Ramírez, suegro de Vial, les comunica a Bouchon y a León Cosmelli que deben conseguirse automóviles para secuestrar a Schneider. Bouchon llama entonces a Roberto Vinet, otro de los magnates mostrado —dice Politoff— como "un arquetipo de la pureza en el alegato que escuché de su abogado, en que se le presentaba tan distante de todo, tan ajeno".

Bien, este arquetipo de la pureza recibe un llamado de Bouchon para que preste su auto para el plagiato que se trama para el día siguiente y él responde: "El auto de mi suegra, el auto de mi madre, ¡ni hablar! El auto mío, mira, tengo dudas, porque parece que mi automóvil está fichado por el Servicio de Inteligencia Militar, por Investigaciones y por la Unidad Popular".

Este es el arquetipo de la pureza. Poco más tarde ya ha vencido sus temores y accede a entregarle las llaves de su coche Dodge Dart a León Cosmelli, mientras toman unas copas en el Club de Equitación Santa Rosa de Las Condes donde Vinet practicaba su deporte favorito. El mismo Vinet consiguió también el auto del abogado Gustavo Valenzuela, uno de los primeros detenidos porque su Peugeot blanco invierno fue dejado en la calle.

Ninguno reparó que se trata de un secuestro en donde un hombre ejemplar como René Schneider puede perder la vida.

Bouchon toma su avión "Bonanza" en Tobalaba y se va a San Fernando a "apartar novillos". Cumple su labor y regresa esta vez en un Pipper Azteca, también suyo, donde Cosmelli lo espera feliz ya que ha conseguido, le dice, dos autos. Juntos se van a beber al Club de Polo y —Cosmelli lo explica en su declaración— están un poco preocupados, "algo intranquilos, porque les parecía cosa de locos que horas antes de cometerse el hecho, no tenían los autos



Maria Cristina Lyon huyó a Argentina con su marido Julio Bouchon, pero ambos fueron detenidos en la ciudad de Mendoza.



León Cosmelli, hijo de un ex funcionario de Gobierno, fue sindicado como coautor del crimen, pero sólo fue cómplice, ya que consiguió dos autos.

que ellos debieron conseguir. Esto no debe estar, tal vez, muy bien organizado".

Las preocupaciones de Bouchon son otras, en todo caso. Esa noche tiene una importante reunión con su suegro por la venta cuantiosa de una partida de animales y molesto porque al día siguiente tiene que hacer "unos papeleos" para una reexportación de whisky.

Y va a cumplir con esta enfadosa ocupación provocada por la burocracia al día siguiente, después de haberse enterado que el asunto salió mal y que el general Schneider agoniza.

Los detalles tienen sentido. Sirven admirablemente para componer un cuadro sicológico de algunos de los magnates que intervienen en la parte logística de la operación, y también para observar una vez más cómo estuvo de mal manejado el proyecto del secuestro

por sus cabecillas.

A pesar de que se insistió en el hecho de que Julio Izquierdo Menéndez no asistió a la consumación del secuestro con resultado de muerte, no cabe duda alguna que participó por lo menos en la etapa de preparación. No se explica de otra forma que el mismo día del asesinato, se supone luego de haber declarado ante el funcionario de Investigaciones que después del 11 de septiembre confirmó haberlo interrogado, partió en avión a España y se instaló en Madrid en casa de un amigo chileno.

La policía nacional cursó un cable a la Guardia Civil Española la que procedió a su detención. Hasta allá viajó el abogado Miguel Schweitzer para defenderlo de la extradición solicitada por intermedio de la Cancillería y si ésta era concedida, representarlo también en Chile. En rigor no fue posible extraditarlo.

Curioso caso de un hombre que cuenta con una coartada inatacable que huye a Europa el mismo día de un atentado en el cual —se dice— no participó, al que su familia desiente a través de un abogado tan connotado como Miguel Schweitzer, cuando era tan sencillo demostrar de muchas maneras que estuvo en una comisaría de Investigaciones de San Miguel a la hora en que se cometía el asalto al Mercedes Benz del Comandante en Jefe. Debió tener una citación, alguna persona lo habrá atendido, debió estar su declaración, había pruebas irrefutables de que estuvo en otra parte, pero escapa a Europa. ¿Cómo podía saber que el detective que supuestamente lo interrogó no respaldaría su declaración si por ese tiempo Eduardo Paredes no era Director de Investigaciones?

Uno de los muchos vacíos del caso. ■

UNA MUERTE



El acusador. El general Orlando Urbina, Juez Militar, cuyo fallo fue modificado por la Corte Marcial.

La atención de la gente se centró en un comienzo en los autores materiales del abominable crimen, muchos de los cuales lograron fugarse del país. Después, con sorpresa y no poca desazón, se empezó a conocer a los otros, a los autores intelectuales del hecho, que carecieron del valor moral de reconocer su participación. Los fuegos se concentraron en Roberto Víaux, que a toda costa aspiraba a mantener su dignidad, pero al mismo tiempo quería atribuirle connotaciones patrióticas a sus acciones y mantenerse ajeno al lado sucio del atentado.

La investigación demostró que la conspiración involucraba a altos jefes de las FF. AA. y de Carabineros, además de políticos conocidos cuyo papel real no llegó a establecerse con la precisión debida.

La morosa tramitación del proceso no tenía lugar en el escenario luminoso de los medios de comunicación, pues el secreto del sumario impedía su difusión, pero el público supo que entre los principales implicados figuraban el general Camilo Valenzuela, Comandante de la Guarnición de Santiago; Hugo Tirado Barros, almirante y Jefe de la Primera Zona Naval; el general Vicente Huerta Celis, Director de Carabineros y Joaquín García Suárez, general de Aviación con la segunda jerarquía en la FACH.

Todos ellos se confabularon y le dieron el respaldo a Roberto Víaux para propiciar un golpe de Estado que impidiera la designación de Salvador Allende como Presidente de la República, supieron y colaboraron con el secuestro, y en consecuencia con la muerte del Comandante en Jefe del

Ejército; conspiraron en la sombra para que el clima creado primero por los atentados dinamiteros y después por el atentado, les permitiera encabezar un nuevo gobierno.

Después, los altos jefes pretendieron desconocer este papel por ellos jugado y llegaron a decir, como en el caso de Valenzuela, que se había reunido con Víaux con conocimiento del general Schneider, sólo para hacerle saber al principal imputado que él era un militar constitucionalista. Pero ya entonces el general Schneider no vivía para desmentirlo.

Las pruebas en todos los casos fueron de tal manera irrefutables, que Valenzuela Godoy, Tirado Barros, Huerta Celis y García Suárez fueron llamados a retiro y los dos primeros condenados con el fallo de primera instancia a tres años de extrañamiento menor en su grado medio en Calbuco. Posteriormente, el fallo fue modificado y se libraron de la vergüenza de la relegación.

No han quedado en todo caso liberados en el juicio más trascendente de la Historia.

EL PREGÓN DEL PESCADO

Los abogados que alegaron por parte del Gobierno, Jorge Mera, y por la parte afectada, la familia del general Schneider, Sergio Politoff, debieron hacerse cargo de las más singulares argumentaciones de los abogados defensores. Politoff usa una fina ironía para empezar su alegación, ya que le parece inconcebible que deba responder a descargas tan paradojas como que "la muerte no es, legalmente, un daño grave, de la pretensión de que una persona que está encerrada, bloqueada, por individuos armados, para desprenderse de los cuales hay que colocarse en la posición de la ignominia y pedir clemencia o afrontar el riesgo que eso significa, y que a esto se llame secuestro frustrado, porque según dijeron algunos abogados, podía el general Schneider moverse ágilmente en el interior del automóvil, o podía bajarse a dar una caminata".

El penalista, hoy profesor de Derecho en una universidad holandesa, dice que toda esta superchería jurídica, casi corresponde a lo que "el viejo Azorín llamaba 'pregón del pescado', que según

Los defensores de los culpables del Caso Schneider echan mano a los más diversos artilugios jurídicos para atenuar el delito y llegan a argumentar que como el secuestro fue una acción frustrada la pérdida de la vida del General no era legalmente un daño grave.

sostiene es la fórmula que en Segovia todavía se habla de aquellos discursos que suscitan incredulidad e ironía".

Estas "cabezas de pescado", que muy probablemente de allí deviene la conocida expresión popular, debieron los dos connotados juristas refutar a través de todo el juicio, porque la razón de la sinrazón se basa en estos subterfugios artificiosos cuando no hay fundamentos válidos para defender determinadas conductas.

En rigor, los abogados defensores —muchos de ellos connotados en su especialidad— trataron de probar algunas cosas para atenuar las culpas de sus clientes. En el caso de Roberto Víaux, en particular, se trató de mantenerlo alejado de toda responsabilidad en los aspectos más sordidos de la conspiración: ajeno a la escalada terrorista, ausente en el lugar del atentado de Martín Zamora, actuando por razones patrióticas e idealistas y, en general, distante de los acontecimientos en sí mismos.

El, Víaux, era un hombre comprometido con los destinos de la patria y angustiado porque el comunismo podía entronizarse en Chile, de modo que una forma aséptica de llamar la atención a quienes podían cambiar esta situación, esto es, las FF. AA., se le retendría, él no habla del secuestro sino del eufemismo retención, no importa que ello se logre

NO MUY GRAVE

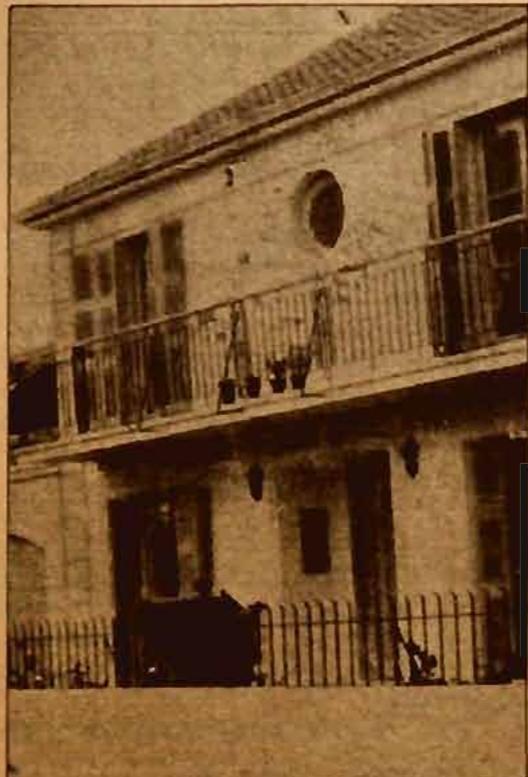
sobre la base de apuntarle a un militar con varias pistolas y creer que éste, un Comandante en Jefe del Ejército, va a levantar los brazos y pedir que le perdonen la vida, de manera que después de materializarse el secuestro el gobierno cayera y fuera sustituido por otro de carácter militar.

Al propio tiempo, este extraño conjunto de delincuentes de finas maneras, bellos rostros y buen vestir, y los otros, los sucios, los feos, los andrajosos, son presentados —lo dice Politoff— “como una especie de haz deslumbrante de altruismo, de idealismo, de patriotismo y de generosidad”.

Lo que ningún abogado intenta siquiera desconocer es la existencia de la conspiración. Lo menciona el penalista Mera: “Nadie ha negado la existencia de este complot, ni el más apasionado abogado de los reos ha podido hacerlo, porque es algo absolutamente indiscutible”.

FUNDAMENTOS DE LA ACUSACION

A través de sus alegatos, los abogados indicados aislan las responsabilidades de



La casa de Sebastián Elcano, de propiedad del general Schneider, desde la que salió la mañana del 22 de octubre de 1970.

cada uno de los implicados. La mayor responsabilidad recae, por cierto, sobre el general (R) Roberto Viaux Marambio, porque es el que decide todo, el que ordena a estos milagros que intenten secuestrar por tres veces al alto militar hasta que terminan por matarlo, y porque debiendo prever lo que va a suceder, se obstina en llevar a cabo la acción.

Ni siquiera accede en un momento dado a entregar al más experto, Dávila Basterrica, unas horas solicitadas por éste. El pide que le permita llevar a cabo el secuestro, bajo su responsabilidad, la noche del 22, y Viaux le responde: “Ahora o nunca”.

Por otra parte, no queda asomo de duda en el sentido de que Viaux supo y, más que eso, ordenó los ataques dinamiteros de carácter terrorista. Lo afirman en sus declaraciones Arancibia Clavel y Juan Diego Dávila Basterrica.

El suegro de Viaux, una especie de alter ego, coronel en retiro, es quien instruye a Bouchon y a Cosmelli para que consigan los autos. Ya se sabe que Igualt Ramírez hace todo lo que Viaux le ordena.

Roberto Viaux quiere exhibirse como extraño a todos los aspectos sórdidos del proyecto. Pero los hechos lo delatan. El es quien da todas las órdenes. Los demás son, como sostiene Sergio Politoff, “fungibles, intercambiables”. Viaux no. El es insustituible dentro del plan, porque vaya uno a saber por qué razón, se le presenta como un hombre de extrema eficiencia, aunque se demuestre hasta la saciedad que la organización es desastrosa. Topelberg Volosky se refiere al plan como una “brutalidad”.

Uno de los muchos elementos lumpen que figura en la intriga —Hurtado Arnés— comenta cuando Viaux diserta sobre la unidad americana que “no le dio la impresión de que fuera experto en temas políticos”.

Nadie entiende muy bien entonces de dónde surgen las dotes de líder, de organizador inmejorable, de hombre probado para asumir tareas mayores de que presume Viaux. Tampoco se le cree cuando como un tribuno altivo dice: “Un General no es un delator”, porque en el juicio se demuestra que al negar responsabilidad sobre los aspectos menos gratos de la conspiración, la está



El acusado principal: El general (R) Roberto Viaux, quien procuró mantenerse ajeno a los aspectos “sucios” del complot.

atribuyendo tácitamente a otros, a sus subalternos en el complot.

CONTACTO EN WASHINGTON

De los muchos cargos que se prueban durante los alegatos hay algunos que desdicen esta imagen impoluta con que se quiere vestir al general (R) Roberto Viaux Marambio. Una de estas virtudes sería su acendrado nacionalismo. El rechaza que su nacionalismo tenga sentido ideológico, pero para lograr sus fines no trepida en aceptar los apoyos de donde vengan. Si armas argentinas se necesitan, que vengan. Si norteamericanas, bienvenidas. Es más, dentro de las denuncias de Jack Anderson figura una carta enviada por Hal Hendrix a su superior en la ITT, J. Guerrity, vicepresidente senior de esa transnacional:

“Es un hecho que la semana pasada Washington dio instrucciones a Viaux de echarse atrás. Se tenía la impresión de que no estaba suficientemente preparado, de que estaba desfasado en el tiempo y que debería ‘enfriarse’ para una fecha posterior no determinada.

“Emisarios le indicaron que, si se movía prematuramente y perdía, su derrota sería comparable a una Bahía Cochinos en Chile.

“Como parte de la persuasión para demorarse, se le dieron a Viaux seguridad verbales de que recibiría asistencia material y apoyo de los Estados Unidos y otros, para una maniobra posterior. Debe hacerse notar que posteriormente amigos de Viaux informaron que Viaux se inclinaba al escepticismo frente a ofertas solamente verbales. En el intertanto, Viaux ha estado conferenciando con oficiales de alto rango y bajo rango,

ASESINATO DE UN COMANDANTE

Hace 16 años, el 4 de septiembre de 1970 fue elegido el último Presidente Constitucional de Chile: Salvador Allende. A partir de ese instante se puso en marcha un complot que culminaría en octubre de ese año con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chéreau. Se trata de un crimen político practicado en forma alevosa, con ventajas abrumadoras en número y poder de fuego, cuya víctima fue un militar de grandes cualidades, entre otras muchas, la de tener un discernimiento cabal del papel de las Fuerzas Armadas: constitucionalismo, no deliberación y respeto por las instituciones de la República. Al fin de cuentas, un militar que tenía muy claro el papel de las Fuerzas Armadas en la Democracia.

El asesinato del General Schneider es sin dudas un hecho bochornoso en la historia del país. Y cuando se examinan sus detalles emergen aspectos que no por conocidos resultan menos deplorables, pero que también permiten sacar algunas conclusiones: la actitud de la ultraderecha dispuesta a llegar hasta el crimen para torcer la voluntad popular; la participación de un gobierno y agentes externos que manipulan y recompasan a los dóciles instrumentos internos a su servicio; la

impunidad con que actúan sectores de las clases sociales más influyentes cuando presienten que algunas políticas pueden arrebatarle una tajada de su patrimonio; la aparición desembozada de miembros de las FF.AA. dispuestos a conspirar, provocando el asesinato de uno de sus iguales; y en fin, ver cómo una vez más la Justicia, aquella que los ciudadanos tienen derecho a reclamar, es burlada.

El golpe de Estado encabezado por Roberto Viaux, con el apoyo de altos oficiales de las FFAA y políticos de derecha, fracasó y sus cabecillas fueron conducidos ante los Tribunales. Pero, ¿pagaron realmente por este crimen? Sólo uno de los que dispararon cumplió pena restrictiva de la libertad. Fue el arrendado, el lumpen menor, pero no el que causó la muerte del Comandante en Jefe.

El intento fallido de Viaux vino a resultar el ensayo general del verdadero Golpe que vendría a producirse menos de tres años después.

La constatación de esta realidad es desde luego deprimente, pero tiene un sentido aleccionador para quienes luchan por la reinstauración de la democracia, y es que ésta carecerá de sentido si no se adoptan las prevenciones para evitar que otra cuartelada vuelva a tener éxito.



análisis
UNA OPINIÓN LIBRE
ESPECIAL

Este número especial de ANALISIS es editado por la Sociedad Periodística Emisión Ltda. Se autoriza su reproducción total o parcial señalando la fuente.

Presidente del Directorio
Fernando Castillo Velasco

Directorio

Ignacio Balbontín, Juan Pablo Cárdenas, Jaime Hales, Patricio Hurtado, Duncan Livingston, Manuel Sanhueza, Carlos Santa María, Juan Somavia, Belisario Velasco.
Coordinador Editorial: Roberto Celedón.

Director
Juan Pablo Cárdenas

Representante Legal
Carlos Santa María

Editor Número Especial
Edwin Hartington

Colaboró en esta edición

Carolina Díaz
Producción
Margarita Cea
Diseño Gráfico
Rodrigo Squella

Manuel Montt 425 - Santiago - Chile
Fono 2234386 - Casilla 139-T.

sobre la necesidad de tomar algunas medidas para evitar que Allende se convirtiera en el Presidente. Tiene ofertas de apoyo de varios pero, desgraciadamente, no las tiene de ninguno de los Comandos de tropa claves, por lo menos es lo que obra en nuestro conocimiento".

¿Es éste el hombre patriota, el líder nacionalista? ¿Podrá serlo uno al que "Washington le dio instrucciones de echarse atrás?".

Es la suya una situación penosa de egocentrismo. En la citada entrevista con Florencia Varas, al preguntarle ésta "¿Cuál fue la actitud de sus compañeros de las Fuerzas Armadas después del

próximo a Schneider no tardaron en llegar.

El general Mario Sepúlveda Squella, por entonces Director de Inteligencia, entrega una declaración en la cual asegura que el general Schneider jamás mencionó haber hablado con Valenzuela sobre Roberto Viaux, porque él lo habría sabido debido a su cargo.

Textualmente sostiene: "En el caso hipotético que el señor general René Schneider hubiese dado alguna instrucción al general Valenzuela sobre la materia referida en el párrafo precedente, tengo la certeza total de que me lo habría dado a conocer en forma inmediata, y no en forma privada, sino en



Connexión provocó la reconstitución de la escena del atentado, pero como muchos inculpados huyeron del país la recapitulación de los hechos dejó muchos puntos oscuros.

Tacnazo?", la respuesta es: "Una verdadera romería de Oficiales y Suboficiales del Ejército, Armada y Fuerza Aérea y Carabineros me visitaron constantemente. Del mismo modo elementos civiles de toda clase y extracción".

AGRARIOS POST-MORTEM

No lo hacen mucho mejor sus pares en servicio activo. Tanto Camilo Valenzuela como Hugo Tirado buscan redimir las intrigas que en la sombra han urdido en connivencia con Viaux, negándolas de plano o sosteniendo que estas conversaciones fueron autorizadas por su Comandante en Jefe, en el caso de Valenzuela. Tirado Barros aduce que efectivamente se reunió en privado con Viaux en dos oportunidades para hacerle saber que "la Armada Nacional, como siempre, mantenía una convicción legalista, constitucionalista y que, en las circunstancias, se mantendría en esa posición".

Como de los descargos de Valenzuela se infiere que el Comandante en Jefe del Ejército, al aprobar que él hable con Viaux, sin dar de ello cuenta a sus oficiales colaboradores más cercanos, se le estaba infligiendo el agravio adicional de situarlo dentro de la conspiración, las reacciones irritadas de los mandos más

presencia del general Valenzuela. Y esto lo afirma de manera absoluta, pues ésa fue la invariable línea de conducta del general Schneider en todas sus actitudes".

Y agrega el Director de Inteligencia, que frente al Cuerpo de Generales el Comandante en Jefe hizo presente que rechazaba cualquier contacto, directo o indirecto, con Roberto Viaux, y que todos compartían este pensamiento.

En igual sentido se pronuncian el general Pablo Schaffhauser y el coronel Fernando González Martínez, Secretario General del Ejército.

Si no fuese que en estos descargos de Valenzuela y Tirado está implícito un intento de deshonrar la memoria del preclaro militar, sería muy gracioso que estos altos jefes quieran hacer creer que ellos se juntaban con Viaux para explicarle algo que éste parecía no haber entendido: que ellos eran constitucionalistas y leales a los mandos. Pero para decir algo tan simple, llegaban embozados a reuniones clandestinas en diversos lugares previamente concertados, de noche, vestidos de civil, con sus autos personales, y no oficiales, conducidos por ellos mismos y que las reuniones durasen hasta tres horas.

Incluso se probó que el almirante

Tirado Barros viajaba especialmente desde Valparaíso para juntarse con Viaux en reuniones secretas citadas al parecer para que el Comandante en Jefe de la Armada le expresara: "Mire, Ud. no saca nada con hablar conmigo, porque yo soy constitucionalista y la Marina también, de modo que ya está bueno que lo entienda".

Todo esto no sólo es grotesco, no resiste análisis, sino que reviste una gravedad extrema y todavía mayor que la de Viaux, pues ellos eran altos oficiales en servicio activo. A lo menos Viaux dio siempre la cara, en cuanto de que mal o bien él organizó el complot.

LAS PENAS

En el fallo de Primera Instancia el Juez Militar general Orlando Urbina y el Fiscal Fernando Lyon condenan, por delitos específicos que se precisan, a prácticamente todos los participantes de la conspiración, con excepción de los mencionados como "inculpados rebeldes", fuera del país o escondidos en lugares indeterminados.

José Jaime Melgoza Garay es sentenciado a presidio perpetuo; Roberto Viaux a 20 años de presidio mayor en su grado máximo además de cinco años de extrañamiento mayor; Luis Gallardo recibe quince años y un día de presidio; Raúl Igual Ramírez, Juan Diego Dávila Basterrica, Jorge Medina Arriaza, Mario Montes Tagle, Carlos Silva Donoso, Carlos Labarca Metzger, Jaime Requena Lever, Rafael Fernández Stuardo, Luis Hurtado Arnés y Edmundo Mario Berrios, todos diez años de presidio, más tres años y un día de extrañamiento.

Julio Fontecilla es castigado con cinco años de presidio y tres años de relegación en Curepto. Otros inculpados como Julio Bouchon Sepúlveda, León Cosmelli, Raúl Igual Ossa, cuñado de Viaux; Jorge Lagos Carrasco y Sergio Topelberg, tres años cada uno.

Camilo Valenzuela y Hugo Tirado, como se dijo, son penados con tres años de extrañamiento menor e igual tiempo de relegación en la ciudad de Calbuco.

Estas penas privativas y restrictivas de libertad deberían ser ratificadas en la lógica instancia de apelación a la que recurrirían los afectados. Dada la trascendencia, la gravedad y la alarma pública suscitada por este hecho, el más grave vivido hasta ese momento por la democracia chilena, se pensó que la Corte Marcial ratificaría las decisiones del Juez Militar y el Fiscal, pero ello no ocurrió como se informará en páginas siguientes.

Como muchas veces ha ocurrido en este país la Justicia no fue bien servida y, en algunos casos, burlada. Parece ser este un signo endémico de Chile. ■

LA JUSTICIA TARDADA, PERO TAMPOCO LLEGA

La decisión de la Corte Marcial modificó en términos de rebajar y remitir las penas del fallo en Primera Instancia decididas por el juez militar titular, general Orlando Urbina, y por el Auditor de Ejército, coronel (J) Francisco Saavedra, contra los responsables en el llamado "Caso Schneider".

La determinación de la Corte Marcial, presidida por el ministro Enrique Paillás, se adoptó a fines de 1972 por 3 votos contra 2. La condena a presidio perpetuo para José Jaime Melgoza quedó en quince años, de los cuales cumplió casi trece años. Roberto Viaux sirvió también su condena de dos años, ya que en su caso no procedía una remisión pues había sido previamente sancionado con un año de reclusión por el "Taenazo". También debió cumplir los cinco años de extrañamiento en Paraguay.

Fueron los "cabezas de turco" del caso. El primero por su responsabilidad en el delito de homicidio calificado en la persona del Comandante de Jefe del Ejército, como autor de secuestro con daño grave en la persona de la víctima.

En los considerandos jurídicos de tipificación de los delitos, los firmantes del fallo en Primera Instancia acuden al artículo 391 N° 1 del Código Penal, que se refiere al delito de homicidio calificado y entre ellos se mencionan —resumimos para no agotar al lector— la circunstancia de ejecutarse disparos con armas de fuego, idóneas por su calibre para producir la muerte, y el hecho de que "los disparos se hayan efectuado uno tras otros en un brevísimo lapso (lo) que demuestra los actores actuaron en conjunto con la intención homicida". Hay otras consideraciones de que actuaron sobre seguro y con alevosía.

¿Por qué se menciona todo esto? Porque en definitiva los verdaderos asesinos, es decir, aquéllos que dieron muerte al general Schneider, no fueron detenidos en el momento de dictarse este fallo, ni tampoco cuando se emitió el segundo en diciembre de 1972.

Nunca se pudo dilucidar con absoluta certeza quiénes gatillaron las balas asesinas del Comandante en Jefe del Ejército,

Al sacar las cuentas finales, hubo sólo dos que pagaron caro por su participación en el "caso Schneider", pero quienes le dispararon no fueron identificados ni llevados a la cárcel por el tiempo que les correspondía.
Lo que pasa hoy con los conspiradores.



José Jaime Melgoza en prisión. Su bala no mató al General, pero fue el único que cumplió más de diez años de presidio.

aun cuando más adelante el juez militar del II Juzgado, general Enrique Morel estableció que los impactos homicidas entraron "de derecha a izquierda" y allí se encontraban —dice él— Juan Luis Bulnes y Diego Izquierdo Menéndez, además de Carlos Silva Donoso, cuya pistola Smith y Wesson calibre 7,65 mm. no fue utilizada y Eduardo Avilés Lambié —probable—, que nunca se supo si hizo o no fuego.

Dos o tres de ellos atibarraron hasta victimarlo al general Schneider. De eso no hay duda alguna. Pero ninguno fue puesto en la cárcel como el o los homicidas calificados del Comandante en Jefe. Por el contrario, huyeron del país y luego cuando las circunstancias se presentaron más favorables (después de 11 de septiembre de 1973) acudieron con sus abogados a declararse inocentes, salvo el caso de Avilés que permanece en Paraguay, hasta donde se sabe.

LAS PENAS REMITIDAS

En un caso —muerte física— del general Schneider, fue José Jaime Melgoza quien pagó con la prisión por este delito, a pesar de que quedó plenamente demostrado que el tiro salido de su pistola 45 amartillada dio en la mano de la víctima para alojarse después en un hombro, de modo que no pudo causarle la muerte.

En el otro caso —responsabilidad del secuestro por ser el autor intelectual de él—, la deuda entera la canceló Roberto Viaux, porque ni Camilo Valenzuela, Hugo Tirado, Vicente Huerta y Joaquín García, que directamente, en el caso de los dos primeros, le dieron seguridad al ex Comandante de la I Guarnición de que contaba con su apoyo para su un poco enloquecido intento de golpe de Estado, ni los otros dos (Huerta contó con el aval del entonces ministro del Interior, Patricio Rojas, quien validó su excusa de que sus reuniones con Viaux las hizo para informarlo), pasaron un solo día en prisión.

Es más, un testimonio recogido poco antes de despachar este Especial de ANALISIS, sostiene que los mandos militares en actividad en ese momento, le advirtieron a Viaux que si el secuestro no se producía antes del mediodía del 22 de octubre de 1970, ellos se retiraban.

En el caso de Juan Luis Bulnes y los hermanos Diego y Julio Izquierdo, la situación es ciertamente consternante aun para quienes desconocen los procedimientos judiciales. Todos ellos huyeron del país inmediatamente después de producirse el intento de secuestro y la ultimación de Schneider. Carlos Silva Donoso da un testimonio interesante. Dice que "los hermanos Izquierdo (se refiere a los que huyeron a España) y Bulnes, mientras huimos, manifestaron que se irían del país, ya que todo lo tenían previsto con anterioridad" ('La Doctrina de Schneider y los 'sesenta días'", anexo del libro 'El caso Schneider').

En el mismo artículo de Augusto Olivares antes señalado, Silva sostiene: "Vi que Izquierdo y Bulnes disparaban al interior", y relata además que Bulnes exclamó: "Si muere, que Dios nos perdone. Era una causa justa".

Es posible —sólo posible— que Carlos Silva Donoso pueda haber confundido a Eduardo Avilés Lambié con Julio Izquierdo, tal como asegura Avilés en una presunta declaración exculpatoria para Julio, escrita en 1971. Pero como ya se dijo resulta difícil entender que Julio Izquierdo escapara el mismo día con destino a España si nada tenía que ver con el secuestro y asesinato, ya que —según se ratificó más tarde y la Corte Marcial creyó—, estaba declarando en una comisaría de Investigaciones de San Miguel ante un detective de apellido Allende.

El caso es que la declaración hecha por Avilés nunca se pudo exhibir ante un tribunal y el propio abogado Carlos Cruz Coke viajó a Paraguay para pedirle a Avilés que la refrendara bajo su firma o hiciera otra (nadie ha explicado tampoco qué se hizo la declaración original), pero el ingeniero agrónomo de muy boyante situación en Paraguay le respondió que no. "Este se habría negado aduciendo que ya había hecho bastante con la declaración que firmó en 1971, que no prestaría nueva ayuda y que quería olvidar esa etapa" (Qué Pasa, oct. 12, 1977).

Todo en este caso es confuso, ambiguo, inasible. ¿Qué habrá querido decir Avilés con "no prestar nueva ayuda"?

PRESENTACION "VOLUNTARIA"

El primero en volver al nido fue Juan Luis Bulnes Cerda, que tenía un fuerte apoyo en su familia ya que Francisco Bulnes Sanfuentes, su tío, fue uno de los generales civiles del Golpe. Regresó a mediados de julio de 1974 procedente de Brasil. Hasta ese tiempo permaneció en Paraguay. Al parecer, algo se había conversado, pues a nadie le cabía duda de que debió ser uno de los que disparó. Se presentó ante el fiscal militar Rolando

Melo Silva, el 22 de julio, alegando que era inocente de su participación en el asesinamiento del gral. Schneider.

Permaneció brevemente en Capuchinos al negarse la Corte Marcial a la apelación de excarcelación dictada por el fiscal Melo.

Diego Izquierdo volvió al país a fines de 1976 y se enfrentó al tribunal castrense el 13 de noviembre de ese año. Como Bulnes Cerda, quedó en libertad condicional mientras la causa se veía en el II Juzgado Militar cuyo juez era el gral. Enrique Morel, después reemplazado en el caso por el mayor Juan Carlos Lamas.

Las cuentas jubilosas que sacaban ambos participantes en el secuestro con resultado de muerte quedaron bruscamente tronchadas cuando el juez Lamas los condenó a diez años y un día de prisión como los autores materiales de la muerte de Schneider. Junto con el inesperado fallo, el magistrado dictó orden de arraigo para ambos.



El general Enrique Morel pidió penas severas para Bulnes y los Izquierdo, pero la Corte Marcial terminó por remitir las penas.

Como antes ocurría, Bulnes e Izquierdo se escondieron, esta vez en Chile. Bulnes se habría ocultado en Valparaíso, en tanto que Diego Izquierdo desapareció en algún lugar de la zona sur.

Todo esto ocurría a mediados de agosto de 1977. Entre esa fecha y enero del año siguiente, los abogados de ambos

—el titular era Gonzalo Reyes, cuñado de los Izquierdo Menéndez, pero a su lado figuraban dos destacados penalistas— realizaron gestiones de tal manera exitosas para sus clientes, que el 26 de enero de 1978 su caso se alegó en la Corte Marcial la que rebajó la pena de diez años y un día a tres años (lo que permite una remisión de la pena) para Juan Luis Bulnes Cerda, y dos años como "cómplice del delito de secuestro con grave daño", a Diego Izquierdo. Con anterioridad, Julio Izquierdo Menéndez quedó libre de toda culpa, pues se aceptó la versión de que estaba en una comisaría de Investigaciones de San Miguel.

El fallo que rebajó la pena tuvo en cuenta dos circunstancias atenuantes alegadas por los abogados: 1) irreprochable conducta anterior (nunca fueron asociados a las acciones de terrorismo previas al intento de secuestro) y 2) presentarse voluntariamente.

De los cinco integrantes de la Corte Marcial, cuatro ministros estuvieron por rebajar la pena que les permitía salir libres (Sergio Dunlop, Carlos Jiménez, Gonzalo Urrejola y Hugo Musante), y uno (el ministro Rubén Galecio), por mantenerla.

No usa los mismos términos, desde luego, pero explica el ministro Galecio en su voto de minoría que es realmente una burla acoger como circunstancia atenuante la presentación voluntaria de dos culpados que primero escaparon del país después de intervenir en uno de los hechos más repudiables de la historia de Chile y luego, al ser notificados de que la pena que les correspondía era de diez años y un día, también se dieron a la fuga.

No obstante, estas circunstancias, para todos los efectos Juan Luis Bulnes y los dos hermanos Izquierdo Menéndez, vinculados a familias de la más rancia aristocracia, salían absolutamente indemnes y felices. Jaime Melgoza en tanto cumplía puntualmente su pena.

LA JUSTICIA TARDA...

Los liberados debieron quedar sujetos a la vigilancia del Patronato de reos por un período de cinco años en el caso de Juan Luis Bulnes y de cuatro años en el de Diego Izquierdo. Su hermano Julio salió libre por absolución.

Al día siguiente los diarios de ese tiempo mostraban fotografías de los rostros satisfechos de ambos. "Estoy muy contento de que todo se haya aclarado", comentó Diego Izquierdo cuando celebraba en su casa tanto su libertad como el indulto con que fue agraciado su hermano Julio.

Su satisfacción es explicable, pero que haya quedado todo aclarado no pasa de ser una aspiración personal. La verdad es que todavía hoy el caso está sin resol-

verse, aunque para todos los efectos las últimas diligencias se cumplieron entre mayo y septiembre de 1984. En el primer mes indicado Eduardo Avilés Lambié fue declarado reo en rebeldía.

Nadie se dio el trabajo de pedir la extradición, pues como comentara el abogado Cruz Coke a la revista *Qué Pasa*, de nuevo en una afirmación enteramente discutible, resultaba improbable el éxito de una acción en este sentido: "En primer lugar, porque tengo entendido que el delito está prescrito en ese país (Paraguay) y, en segundo lugar, no creo que opere la extradición para un delito típicamente político como éste".

Mientras los reporteros gráficos registraban la alegría de Diego Izquierdo y su esposa María Isabel Reyes, el abogado Gonzalo Reyes Vargas comentaba el caso con los periodistas y decía algo interesante: "Defendimos la posición de que era Diego quien iba al volante y no se bajó del auto; a su lado iba Eduardo Avilés, quien sí se bajó del auto junto con los otros dos".

Salvo error u omisión, es la primera vez que alguien admite que Avilés Lambié se bajó del auto, porque de acuerdo con la versión exculpatoria que supuestamente firmó Avilés y refrendó con la huella de su pulgar derecho, nada dice de haberse bajado del coche Taunus, ni tampoco de quién estaba sentado al volante. Sólo reconoce que él estaba en el asiento delantero derecho y punto. Pudo añadir —en el supuesto que esta declaración existiera— que Diego estaba instalado como conductor del coche, pero no lo hace.

En cambio, Carlos Silva sostiene que quienes dispararon fueron Bulnes y los hermanos Izquierdo. Si la declaración de Avilés existe, entonces él también disparó.

En las declaraciones hechas a los diarios se consigna una declaración de Diego Izquierdo y su defensor: "La justicia tarda pero llega, repiten al unísono Diego y su cuñado".

Todos confían en que así sea.

NO HABRA PENA NI OLVIDO

Han pasado dieciséis años desde la fecha del abominable crimen y no se advierten muchas posibilidades de que la acción del secuestro y muerte de Schneider quede alguna vez diafanamente descifrada.

Las existencias de los protagonistas siguieron diversos rumbos y algunos ya no están. Raúl Igualt Ramírez, el suegro del General (R) Roberto Viaux, falleció el año pasado. Bien o mal, equivocado o creyendo que hacía lo correcto, respaldó incondicionalmente a su yerno.

Luis Hurtado Arnés murió también el año pasado víctima de cáncer. Jorge

Medina, el hombre del pañuelo, dejó de existir hacia 1978 debido a un ataque cerebral. Se ganaba la vida como pequeño industrial del fierro. Edmundo Mario Berrios, "El Chico Mario", de quien se asegura que el mismo día del fallido intento por capturar a Schneider fue a Investigaciones y relató todos los pormenores del caso, murió hacia 1979.



León Cosmelli es hoy funcionario público en Coyhaique. Preside un organismo dependiente del Ministerio de Agricultura.

José Jaime Melgoza tiene hoy una familia y se gana la vida recuperando automóviles embargados o prendas no canceladas para una empresa que se dedica a esta actividad. Luis Gallardo trabaja como pequeño empresario.

Hasta comienzos de 1982 se sabía que el enigmático Carlos Silva Donoso estaba en Santa Fe, Argentina. En el momento del atentado era comerciante en frutas y fue llevado al grupo con el aval de Gallardo, a quien conoció en Arica cuando ambos se dedicaban a pequeños contrabandos. Hoy estaría floreciente dedicado a la venta de automóviles en el país vecino. Los abogados de los Izquierdo y Bulnes aseguran que era un infiltrado y dan como razón que se fue de Chile el 11 de septiembre, pero como quedó comprobado que de su arma no salió proyectil alguno, parece difícil acusarlo de la muerte del General.

Juan Luis Bulnes tiene un cargo ejecutivo en un banco y Diego Izquierdo

debe seguir en lo que prometió cuando fue liberado: "Espero dedicarme a mi trabajo en el campo en Coquimbo".

León Cosmelli Pereira, recurrente parroquiano del Club de Polo, el Country Club y el Club de Equitación de Santa Rosa de Las Condes, es aún presidente del Consejo Administrativo de Codeser (Consejo de Desarrollo Social Rural), dependiente del Ministerio de Agricultura en la XI Región Coyhaique.

Avilés disfruta de amplia prosperidad en Paraguay donde tiene muy buenos contactos, pues allí le fabricaron una identificación falsa, estuvo a punto de casarse con una bella y rica joven de la sociedad asunciona, y era socio principal de la Feria de Ganados S.A., próspera empresa dedicada a la venta de animales.

Julio Izquierdo Menéndez murió en julio de 1979 en Lima como consecuencia de un asalto callejero.

Labarca y Fernández Stuardo son funcionarios de sendas empresas estatales, en tanto que Jaime Requena regenta un garaje que le pertenece a medias con un hermano. Diego Dávila tiene a su cargo —no se sabe si en propiedad— una estación de servicio en San Bernardo.

Entre los inculpados en el caso estuvieron también los "bomberos", esto es el grupo de terroristas que desató una ofensiva impresionante después del 18 de septiembre de 1970.

No se puede decir que les haya ido muy mal. Edison Hugo Torres Fernández, sindicado como parte del grupo que trató de volar la Cámara de Comercio, era hasta hace poco nada menos que Alcalde de la Comuna de Ibáñez en la XI Región, y Mario Tapia Salazar, uno de los hombres de Arancibia Clavel, ocupó la alcaldía de Puerto Aysén durante el Régimen actual.

Otros de los implicados en el proceso, específicamente con relación a la escalada terrorista que buscaba crear las condiciones para el golpe militar, fueron Walter Abdul Malak Zácur, a quien se sindicó como el que puso una bomba en Canal 9 de Televisión y consiguió primitivamente la libertad bajo fianza, y Guido Poli Gatacochea, todavía hoy militan en los sectores más ultraderechistas del espectro. Ambos son elementos destacados de Avanzada Nacional y —según se denunció— miembros de la CNI (Cauce N° 83).

Rodolfo Bey Benzen, quien condujo un Ford Falcon de color amarillo durante el atentado, era empleado de la Ford, y la revista *Mayoria* (Marzo 29/1972) sostiene que esta empresa lo ayudó a escapar y estaría trabajando hoy en otra filial del conglomerado.

¿Y el general (R) Roberto Viaux? Con mucha modestia le contó no hace mucho a ANALISIS que realizaba pequeñas labores comerciales en una oficina que le facilita un amigo. ■

LOS DOCUMENTOS DE LA ITT

A través de lo que se llamó "Los Documentos Secretos de la ITT", una serie de memorandums confidenciales de la transnacional International Telephone and Telegraph, develados por el periodista norteamericano Jack Anderson, se vieron a conocer las andanzas de la CIA, el Departamento de Estado, el Pentágono y la citada transnacional para impedir que el Congreso se pronunciara por Salvador Allende, candidato que obtuvo la primera mayoría relativa en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970.

Con posterioridad, dada la trascendencia de la investigación de Anderson, la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado presidida por el severo William W. Fulbright y lo que se denominó "El informe Church", emanado de una Comisión presidida por el senador de Idaho, Frank Church —ambos fallecidos—, se pudo cuantificar el alcance de la intervención.

No se trató en este caso de "diplomacias silenciosas" o de visitas del "inspector", que venían a dar buenos consejos, sino de acciones directas para evitar a todo trance la victoria del candidato de la Unidad Popular.

Jack Anderson, que por esos tiempos era columnista del "Washington Post", en reemplazo del magnífico Drew Pearson muerto en 1970, cuenta con un avezado staff de asistentes asociados que le proporcionan material para servir la columna del Post y una cadena mundial. Es el clásico free lance que montó su propia organización.

Uno de sus mayores éxitos lo alcanzó precisamente denunciando las maniobras de la ITT en Chile, corporación que manejaba aquí la Compañía de Teléfonos, y que quería a toda costa preservar sus fabulosas ganancias. Al parecer, las actuales políticas neoliberales tienen un criterio distinto y buscan privatizar esta empresa chilena.

Anderson interceptó numerosos mensajes confidenciales, algunos de los cuales mencionamos en las páginas precedentes, pero los principales son aquéllos que demuestran la estrecha relación de esta poderosa multinacional —"un país dentro de otro", comentó Anderson— con la Agencia Central de Inteligencia CIA, de modo tal que los ejecutivos de aquélla trabajan indistintamente para muchas organizaciones.

Las revelaciones del periodista Jack Anderson desnudan las actividades de esta transnacional para impedir el triunfo de Salvador Allende. Pero más humillante para nuestra soberanía es "El Informe Church", pieza de antología de la penetración.



Jack Anderson denunció la conexión CIA-ITT para impedir que Allende llegara a la Presidencia.

John McCone, ex director de la CIA, era por ese tiempo uno de los tantos vicepresidentes de la ITT y a él le fue encomendado hacerse cargo de la "Operación Chile".

EMBESTIDA ECONOMICA

Uno de los primeros esfuerzos de los ejecutivos de la ITT fue conectarla con los políticos de la Derecha chilena para sondar las posibilidades de su favorito en las elecciones, Jorge Alessandri. Luego —patche antes de la bétida— se comunicaron con su contacto en Santiago, también funcionario de "relaciones públicas", Juan Capello, a quien pidieron una información importante por si su candidato no gana:

"Según solicitud de Ed Wallace, de oficinas principales de Nueva York, puede Ud. por favor enviarme lo antes posible lista de las principales empresas norteamericanas que operan en Chile.

Gracias. Saludos, Hal Hendrix". Fecha: 2 de febrero de 1970.

Diligente, Capello resuelve de inmediato la inquietud nombrándole a las 16 principales empresas norteamericanas en el país, pues la solicitud tiene un sentido evidente: hacer una prospección anticipada de cuáles de ellas estarían dispuestas a colaborar en caso de ser necesario algún tipo de paralización de sus actividades en Chile si triunfa el candidato marxista.

No hallan un eco muy entusiasta, porque los ejecutivos de estas compañías estaban convencidos de que Alessandri sería el ganador de las elecciones. Así se deduce de un mensaje posterior donde el remitente parece desilusionado: "Prácticamente no se ha podido lograr ningún progreso en lograr que las empresas norteamericanas cooperen de alguna manera para lograr el caos económico. La GM (General Motors) y la Ford, por ejemplo, dicen que tienen demasiadas existencias en Chile como para arriesgarse y siguen esperando que todo salga bien". (¿Qué será lo que esperaban saliera bien?)

Probablemente algo de lo que sugiere el mensaje confidencial despachado por Jack Neal al vicepresidente de la empresa, William Merrian: "Me encontré con el Procurador General Mitchell (se refiere a John Mitchell, que debió ir a prisión por el escándalo de Watergate), así que decidí mencionar Chile por si el tema le tocaba en alguna reunión de Gabinete o en otra parte. Mr. Mitchell mencionó su reciente encuentro con Mr. Genneen (Presidente mundial de la ITT). Dijo que podía comprender la preocupación de Mr. Genneen sobre la inversión de la ITT en Chile. Le dije que ya había hablado con la Casa Blanca y el Departamento de Estado" (Sept. 14, 1970).

A esas alturas la inquietud de los altos personeros de la ITT se había convertido en alarma y ésta era compartida por funcionarios de otras empresas —en especial del sector minero— ya que sospechaban que Allende era un peligro y se preveía que era preciso "hacer algo".

Nixon y Kissinger eran de la misma opinión, pero un aliento de esperanza surgió del nada ambiguo comunicado emitido por el candidato derrotado Alessandri cuando advierte que "en caso de ser elegido por el Congreso Pleno,

renunciaria al cargo, lo que daría lugar a una elección. Anticipó, desde luego, en forma categórica, que en ella yo no participaría por motivo alguno". El anciano estadista alegaría después que ese párrafo le fue agregado por Francisco Bulnes y Julio Durán, y es posible que sea cierto pues más tarde, como se ha dicho, pidió que no se votara por él en el Congreso.

Este resquicio abierto por la Derecha para un malabarismo que se denominó el "enroque Frei", lo explica muy bien el siguiente memorándum confidencial de la ITT intercambiado entre el ya nombrado Jack Neal, y Charles Meyer, Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos de los EE.UU.

"Las probabilidades aparentes y los medios de comunicación extranjeros parecen indicar que Salvador Allende recibirá el mando presidencial el 4 de noviembre, pero ahora hay una gran posibilidad de que no alcance a hacerlo. En Chile ha comenzado la presión para que Jorge Alessandri obtenga la victoria en el Congreso, el 24 de octubre, como parte de lo que se ha llamado 'la fórmula Alessandri' para evitar que Chile se convierta en un país comunista. Según este plan, después de su elección por el Congreso, Alessandri renunciaría como ha anunciado. El Presidente del Senado (un demócratacristiano) asumiría el poder presidencial y se llamaría a nuevas elecciones dentro de un plazo de sesenta días. En esta elección con toda probabilidad el Presidente Eduardo Frei, nuevamente elegible, se opondría a Allende. Y en tal competencia se considera a Frei fácilmente ganador. Tarde en la noche del martes (septiembre 15), el Embajador Edward Korry recibió finalmente un mensaje del Departamento de Estado, dándole luz verde para actuar en nombre del Presidente Nixon. El mensaje le dio autoridad máxima para hacer todo lo posible —menos una acción del tipo República Dominicana— (allí entraron los marines) para impedir que Allende tome el poder. En esta etapa la clave de si tenemos una solución o un desastre es



Richard Nixon: Monto en cólera tras la victoria de Allende y ordenó la abierta intervención en Chile.

Frei, y cuánta presión en los Estados Unidos y el movimiento anticomunista chileno puedan aplicarle en las próximas dos semanas. Los diarios de 'El Mercurio' son otro factor clave. Es extraordinariamente importante mantenerlos vivos entre ahora y el 24 de octubre". (Fecha: septiembre 17, 1970).

Este documento se conoció por mediación de Jack Anderson y es suficientemente explícito como para necesitar comentario.

EL INFORME CHURCH

Las revelaciones de Jack Anderson, que más que la ITT comprometen al Gobierno de los Estados Unidos, son tomadas muy en serio en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. Ante ella se presenta el Secretario de Estado William Rogers, quien asegura que "el Gobierno de los EE.UU. no se ha comprometido en actividades impropias en Chile".

En 1976, la Comisión Senatorial emite "El Informe Church", por el nombre de su presidente, pero en ella hay senadores de todos los sectores del espectro político desde los liberales Walter Mondale y Gary Hart, hasta el ultraconservador Barry Goldwater, que en todo caso estaba un poco más a la Izquierda que el senador Jesse Helms.

El Informe es una impecable denuncia a la intervención gubernamental estadounidense en Chile a través de su largo brazo ejecutor: la CIA. El análisis es frío, ponderado y objetivo. Va directo a los

hechos. Indica que la CIA está analizando la situación previa a la elección (antes de ella, desde luego) y cree que "Alessandri, más que diaero, necesita apoyo en el manejo de su campaña".

El 18 de junio —dice el informe— "el embajador Korry reduce a dos sus proposiciones para ser aprobadas por el Departamento de Estado y la CIA. La primera incluye un incremento de los fondos para activar la campaña anticomunista. La segunda fueron 500 mil dólares para un plan eventual para influenciar la votación en el evento de ser preciso votar por uno de dos candidatos (si no hay mayoría absoluta). Frente a la reuencia del Departamento de Estado el Embajador responde con una pregunta: Si Allende llegara a obtener el poder, ¿qué podría responder EE.UU. cuando se le pregunte por qué no adoptó medida alguna para prevenirlo?"

El Informe Church es explícito para consignar como los socios —la CIA y la ITT— se ponen de acuerdo en las platas que deben entregarle a la candidatura de Alessandri y al Partido Nacional. ITT dice que invertirá 350 mil dólares globalmente: 250 mil para la campaña de Alessandri y cien mil para el Partido Nacional. Otros 350 mil los pondrán empresas cuyos intereses estén amenazados en Chile, repartidos en igual forma. La CIA no está de acuerdo en entregarle dinero al Partido Nacional, aunque el Informe se abstiene de aclarar el porqué.

Se explica que en el curso de la campaña la CIA ha financiado una media docena de proyectos, entre ellos dineros para "incentivar" a los periodistas del interior y otros para animar a los del extranjero que se movilicen hasta Chile para cubrir las elecciones, y otras platas destinadas a subsidiar lo que denominan "el ala Derecha del movimiento femenino" y los grupos de "acción cívica", que no necesitan mucho ejercicio de imaginación para enterarse cuáles son.

"El Informe Church", como si fuera un documento notarial, va enumerando las acciones de propaganda apoyadas por la CIA y su mandante el Departamento de Estado para llevarse a cabo en Chile. Menciona "la campaña del terror", similar a la usada por Frei en 1964 haciendo "equivaler una victoria de Allende con violencia y represión realista" (sic).

Al referirse a la actitud de la Casa Blanca después de la victoria relativa de Allende el 4 de septiembre de 1970, relata que el Presidente Nixon dio instrucciones personales a Richard Helms para que la CIA actúe directamente en la organización de un coup d'état militar (éste es el elegante término empleado por Nixon para el golpe de Estado militar) "para impedir el acceso de Allende a la Presidencia". ■

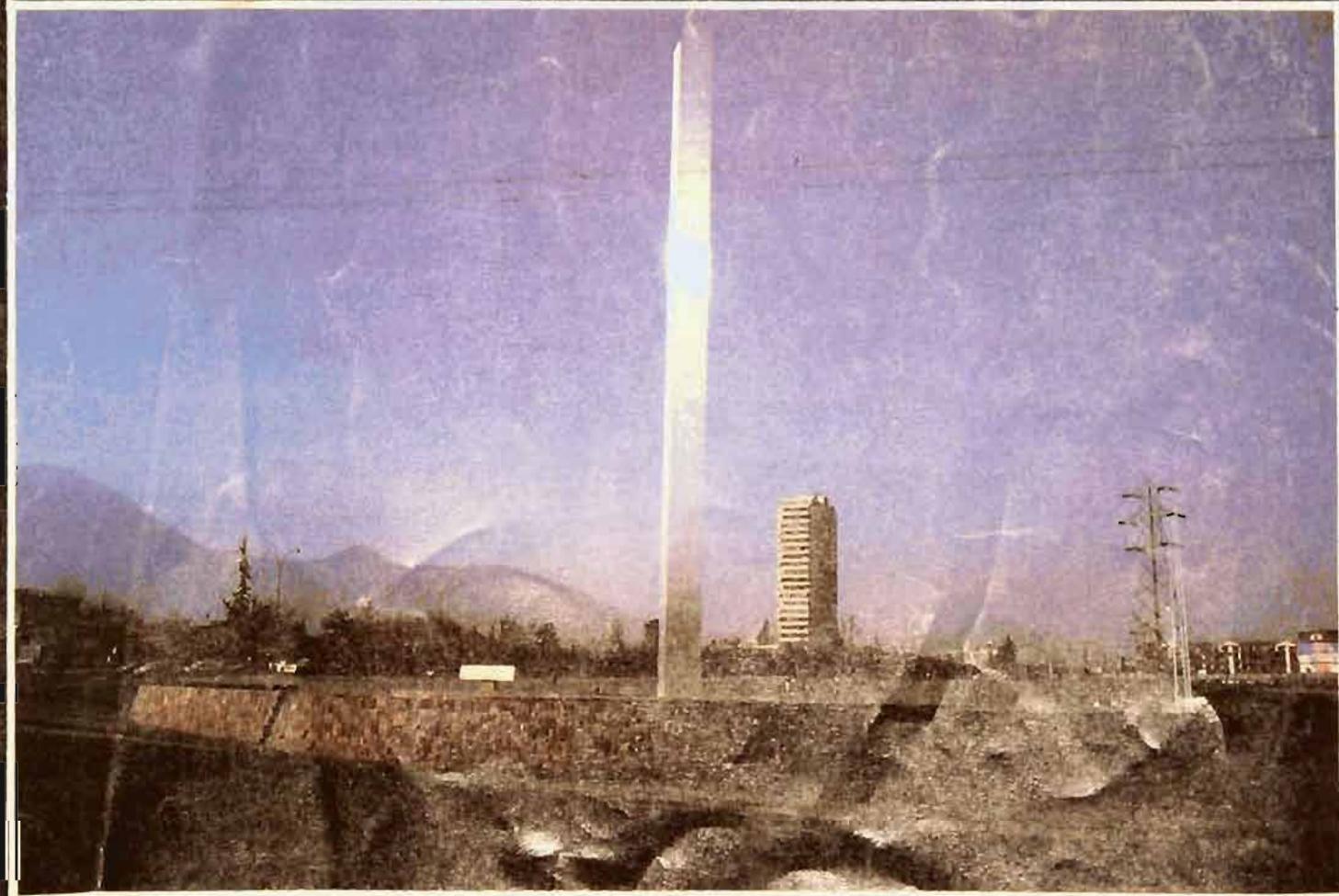
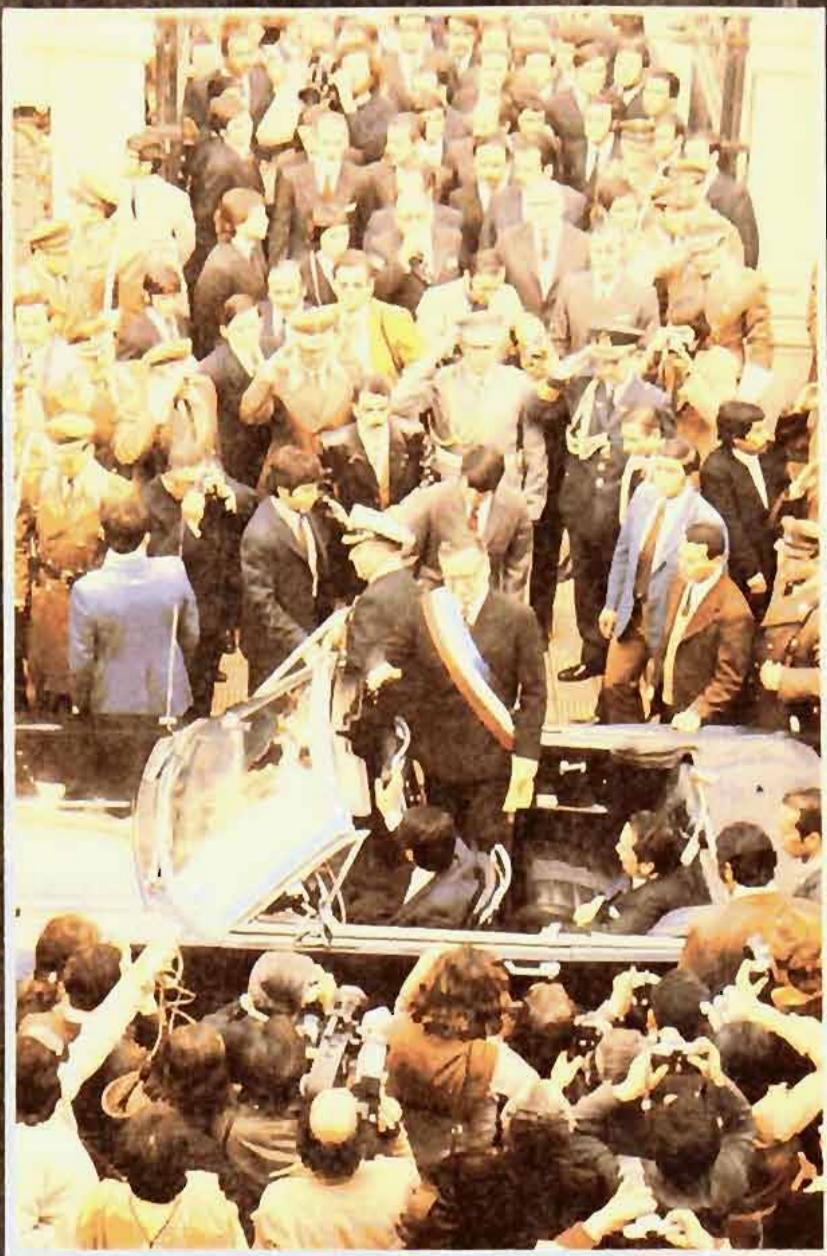


El presidente de la Comisión de Relaciones del Senado de los EE.UU. William Fulbright, que levantó la cortina de las denuncias.

análisis ESPECIAL

UNA OPINIÓN LIBRE

Dos hechos de signo dispar tienen una asociación en la Historia del país: La elección de Salvador Allende como Presidente de la República (arriba), a quien se ve cuando sale del Congreso, y el cruel asesinato del General René Schneider, quien pagó con su vida el apegarse a la norma tradicional de las FF.AA. de respetar la voluntad ciudadana. Se le recuerda en este monumento situado en Américo Vespucio y Kennedy.



LOS 363 DIAS DEL

A las seis de la tarde del viernes 24 de octubre de 1969, el general de Brigada René Schneider Chereau —jefe de la Quinta División con asiento en Punta Arenas— fue puesto en conocimiento de su designación presidencial como nuevo Comandante en Jefe del Ejército. Tres días después asumió oficialmente su cargo jerárquico, tras una breve despedida del renunciado general Sergio Castillo Aránguiz.

La ola de cambios y llamados a retiro de personal de Ejército, desatada por los sucesos del martes 21 de octubre —el histórico "acuartelamiento" del Regimiento Tacna—, afectó también al ministro de Defensa Nacional y a diez generales. El general (R) Tulio Marambio dejó vacante la cartera y el Presidente Eduardo Frei designó en su reemplazo al ingeniero Sergio Ossa Pretot.

EL "ACUARTELAMIENTO"

El movimiento sedicioso se inició el 21 de octubre, con la autoproclamación del Capitán Víctor Mora como Comandante del Regimiento, cargo que entregó más tarde al líder del levantamiento, general (R) Roberto Viaux Marambio, jefe de la Primera División de Ejército en Antofagasta. De inmediato, el general Emilio Cheyre instaló las fuerzas leales al Gobierno en torno al Regimiento (dos mil soldados de la Guarnición de Santiago, en tanto que los que secundaban el alzamiento no superaban los 150). Comenzaron las negociaciones entre La Moneda y el "Tacna", encabezadas por



El capitán René Schneider cuando ingresó en la Escuela de Infantería de San Bernardo en 1944.

el general Mahn (de la Guarnición de Santiago) y el subsecretario de Salud, Patricio Silva. Desde dentro del Regimiento, Viaux pedía a través de conferencias de prensa, la renuncia de Marambio y Castillo para cejar en su movimiento.

A las cuatro de la mañana del día 22, los mediadores anunciaron en el Palacio Presidencial, donde entraban y salían ministros, parlamentarios, dirigentes políticos y estudiantiles para interiorizarse del desarrollo de los acontecimientos que alarmaron a la población por la posibilidad de un golpe de Estado, la resolución del conflicto. Después de difundirse una declaración del general rebelde, Viaux hizo entrega del Regimiento Tacna al general Mahn.

Viaux firmó dos documentos. El primero, de ocho puntos, lleva también la firma de Mahn. El que suscribió con el subsecretario Silva se refiere en sus ítems principales al acatamiento de Viaux a la autoridad del Presidente de la República, la renuncia del ministro Marambio, una urgente solución económica para las FFAA. y a un proceso único para todos los oficiales comprometidos, lejana o cercanamente con la conjura.

Las declaraciones posteriores de los complotadores directos o indirectos, y de aquéllos que tenían intereses políticos de por medio, sostuvieron que el mentado "conato golpista" era sólo un acto simbólico de protesta, que representaba el sentir mayoritario de la oficialidad, ante la negligencia del Gobierno de Frei para resolver sus apremios económicos y algunas carencias logísticas. La resistencia al interior del Tacna perseguía llamar la atención de la opinión pública, del Alto Mando y de las autoridades sobre las magras remuneraciones y las vulnerabilidades estructurales de la Institución.

Viaux manifestó haber redactado una carta en que puntualizaba los problemas y planteaba soluciones —apoyada por la Primera División— pero que nunca habría llegado a su destinatario, el Presidente Frei, por la tramitación de los generales Castillo y Marambio.

Mas, a pesar del carácter sectorial y "gremialista" esgrimido por sus protagonistas y defensores, el objetivo del movimiento del 21 de octubre de 1969

Agitada fue la etapa que le correspondió vivir al General constitucionalista, ya que delió sobreponerse a los embates sediciosos de Viaux y terminó por ser un mártir de la democracia.

Carolina Díaz

era el derrocamiento del Presidente constitucional, Eduardo Frei. El plan consistía en acuartelarse en el "Tacna" para comprometer a todas las FFAA. en un Golpe de Estado, mediante la materialización de acciones de otros regimientos en apoyo a los rebeldes.

Los propios generales y almirantes, encabezados por Schneider, Prats y Cheyre, se opusieron. Asimismo el cerco militar del contingente de la Guarnición de Santiago, el inmovilismo de la Primera División (en esos momentos bajo las órdenes del general Galvarino Mandujano), y la disposición de la Tercera División de desplazarse en defensa del Gobierno, deprimieron el ánimo de los sediciosos, y con ello se

SCHNEIDER COMANDANTE



Día trascendental para el General Schneider. Asume como Comandante en Jefe del Ejército, junto a los generales del Alto Mando. Fecha 25 de octubre de 1969. No alcanzó a durar un año en el cargo.

frenó una interrupción del régimen constitucional.

Para posibilitar el nombramiento del General Schneider como Comandante en Jefe, Frei hizo uso de su facultad presidencial y fue acogido el llamado a retiro de los seis generales que lo precedían en antigüedad (entre ellos los propios Cheyre y Mahn). Junto con esta designación, la Jefatura del Estado Mayor de la Defensa Nacional recayó en el general Carlos Prats González.

NUEVAS INQUIETUDES GOLPISTAS

El lunes 27 de octubre se inició el trámite legislativo del proyecto de remuneraci-

ónes de las FFAA., Carabineros e Investigaciones, que sería solventado con diez aumentos en otros tantos impuestos directos o indirectos. En noviembre se informa al personal que los reajustes oscilan entre un 68 y un 106 por ciento —y que entrarán en vigencia desde el primero de enero de 1970.

Ni aun este indicio de preocupación gubernamental por el presupuesto de las FFAA. (se acababa de aprobar el "Plan Schneider" de adquisición de material para el Ejército) calmó los brotes insurgentes. Volvieron a encenderse con la publicación de una carta de Vaux en que acusa al Comandante en Jefe de no cumplir las "Actas del Tacna", desmentida severamente por el general Schnei-

der, quien reveló al Presidente la existencia de un plan conspirativo, a menos de dos meses del primer intento fallido.

Las investigaciones sumarias dispuestas por Schneider demostraron la veracidad de la acusación: reuniones clandestinas de unos 30 a 40 oficiales y suboficiales, en calle Gay 2496, lideradas por el Coronel (R) Raúl Igualt, suegro de Vaux, en la que incitaba a la desobediencia. Ocho oficiales fueron dados de baja.

Tras este segundo intento sedicioso desbaratado, Schneider consagró sus esfuerzos a "restaurar la norma de no deliberación institucional. Sus firmes y serenas resoluciones aplacan las inquietudes que afectan la disciplina institucional, y el Ejército comienza a normalizar su quehacer profesional", relata Carlos Prats en sus "Memorias".

IMPULSO DE "DOCTRINA SCHNEIDER"

A fines de 1969 se empezó a perfilar la lucha presidencial, que debía culminar el 4 de septiembre del año entrante. En diciembre surgieron dos candidatos: Jorge Alessandri Rodríguez, apoyado por el Partido Nacional, la Democracia Radical, y fuerzas de Derecha. Radomiro Tomic representaba el ala progresista del partido de Gobierno, cuya aspiración era afianzar la "Revolución en libertad", planteando la unidad política y social del pueblo. Hasta esa fecha, la Unidad Popular aún no definía a su candidato.

El Comandante en Jefe del Ejército, en un informal Consejo de Generales dio a conocer orientaciones sobre política institucional: el poder militar está sujeto al poder civil y su función es de prescindencia política, conforme a la actitud de no deliberación constitucional.

La confirmación de la actitud de Schneider, de completa sujeción al poder civil legítimo, y su resuelto compromiso con la defensa del régimen constitucional es lo que casi un año después, el 25 de octubre de 1970, el Presidente Salvador Allende llamó en un programa radial "la Doctrina Schneider".

A finales de 1969, el Estado Mayor de la Defensa Nacional con la conformidad de los tres Comandantes en Jefes, hizo entrega al ministro Ossa de un documento titulado "Análisis del momento político nacional desde el punto de vista militar". Tras hacer una aproximación a los eventuales resultados de los comicios presidenciales, dice textualmente: "Una vez asegurada la cohesión de las FFAA., sus Comandantes en jefe están en condiciones de garantizar el siguiente rol del poder militar, frente al momento político analizado:

• Apoyar al candidato triunfante en un proceso electoral completo, sujeto a

las normas constitucionales vigentes;

• Apoyar firmemente al Poder Ejecutivo actual ante cualquier conato de golpe de estado o de situación anárquica preelectoral".

DE NUEVO LOS SEDICIOSOS

Desde principios de enero, Vial se reanudó sus ataques al general Schneider, sin que mereciera siquiera un desmentido del Comandante en Jefe. Como su afán de notoriedad resultó infructuoso, Vial se impuso una tregua. Poco tiempo después, se dio a conocer públicamente la candidatura oficial del médico Salvador Allende Gossens, presidente del Senado y miembro del Partido Socialista.

No transcurrió mucho tiempo antes que nuevos rumores y posteriores certezas de una conspiración saltaron al tapete. Esta vez las reuniones clandestinas eran presididas por el General (R) Horacio Gamboa —de escaso vuelo institucional—, y donde presumiblemente participan oficiales activos dentro de las FFAA.

Schneider reunió por primera vez en forma oficial a todos los Generales de División (entre ellos Augusto Pinochet y Oscar Bonilla). El Comandante en Jefe puntualizó su pensamiento sobre la situación política nacional. Insistió en que frente al confuso panorama político interno y a un proceso electoral incierto, la Institución debía demostrar "una posición muy clara, nítida y precisa, que no puede ser otra que el apoyo decidido al proceso legal del cual somos garantes frente a la nación. Debe asegurarse que el proceso legal culmine sin inconvenientes y apoyar al candidato que sea elegido, ya sea por la voluntad popular, o en el Congreso, si no tiene la mayoría absoluta".

Dos semanas después de esta definición del rol de las FFAA, divulgado por Schneider a sus generales, se repitieron al interior del Ejército los ya consabidos "ruidos de sables". Se detuvo a los conspiradores encabezados por Gamboa. Con él cayeron numerosos oficiales y ex oficiales, incluyendo el teniente coronel Edgardo Fontecilla, contacto entre Gamboa y Vial. La prueba contundente que delató a Gamboa es la posesión de un "Acta Constitucional N° 1", que establece las primeras medidas de un régimen dictatorial. El movimiento golpista pretendía apresar a Frei y entregarle el poder a Vial, si bien esto no pudo ser demostrado completamente por las indagaciones del Fiscal Militar.

PUGNA ELECTORAL: PRESIÓN A LAS FFAA.

Ante las proximidades de la contienda electoral, el Comandante Schneider

sabía que abundaban los que veían en las FFAA, una alternativa de poder, ante el pretendido desgaste institucional republicano y un eventual triunfo del candidato marxista de la UP. Pero ninguna presión externa o interna alejó al General de su pensamiento constitucionalista. Es firme al sostener que en la Carta Fundamental no figuran las FFAA como opción, sino como garantía del funcionamiento del sistema.

A esta altura, el país está dividido en tres sectores, que no necesariamente expresan la partición ideológica en tres tercios, representada por los tres candidatos presidenciales: quienes desean una culminación normal del proceso, quienes sienten miedo y confusión por "lo que



Otro día feliz para Schneider. Acompaña al altar a su hija Elisa.

podría venir" y quienes no quieren elecciones, el sector menor en proporción.

La persona de Schneider, como representante de las FFAA, recibió violentos ataques de quienes decían llamarse demócratas, por lo que ellos caracterizan como inmovilismo. La llegada del 4 de septiembre sorprendió al país y a la comunidad internacional por el triunfo de Allende, si bien no contaba con la mayoría absoluta. Logró el 36,22 por ciento de los votos en tanto que Alessandri lo sigue con un 34,9 por ciento. Ante tales resultados, constitucionalmente, el Congreso debía definir entre las dos primeras mayorías relativas.

Al interior del Alto Mando del Ejército, se barajó incluso la posibilidad de un Golpe de Estado promovido por Vial, antes del 24 de octubre (fecha del pronunciamiento del Congreso), que podría terminar en una guerra civil.

La conclusión que el propio Schneider dedujo del momento político es que la responsabilidad estaba en manos de la Democracia Cristiana (en el Gobierno y con mayoría en el Congreso). De ninguna manera, pensaba, podía endosarse a las FFAA, un rol que es de exclusiva competencia de los partidos políticos.

El 7 de septiembre dio a conocer sus puntos de vista a los generales de Guarnición y reiteró que, fuera quien fuera el candidato proclamado por el Congreso, las FFAA, tenían que apoyarlo hasta las últimas consecuencias. Recalcó que en los días que se avecinaban, la Institución iba a ser sometida a presiones constantes, pero que las soluciones eran exclusivamente políticas y no militares.

La tensa espera del 24 de octubre estuvo cargada por visitas de políticos de todas las tendencias al Comandante en Jefe, quien debía repetirles el apego de la Institución a la decisión del Congreso. El Partido Demócrata Cristiano resolvió apoyar al candidato de la Unidad Popular, previa firma de ciertas garantías constitucionales, que debían transformarse en reformas a la Constitución.

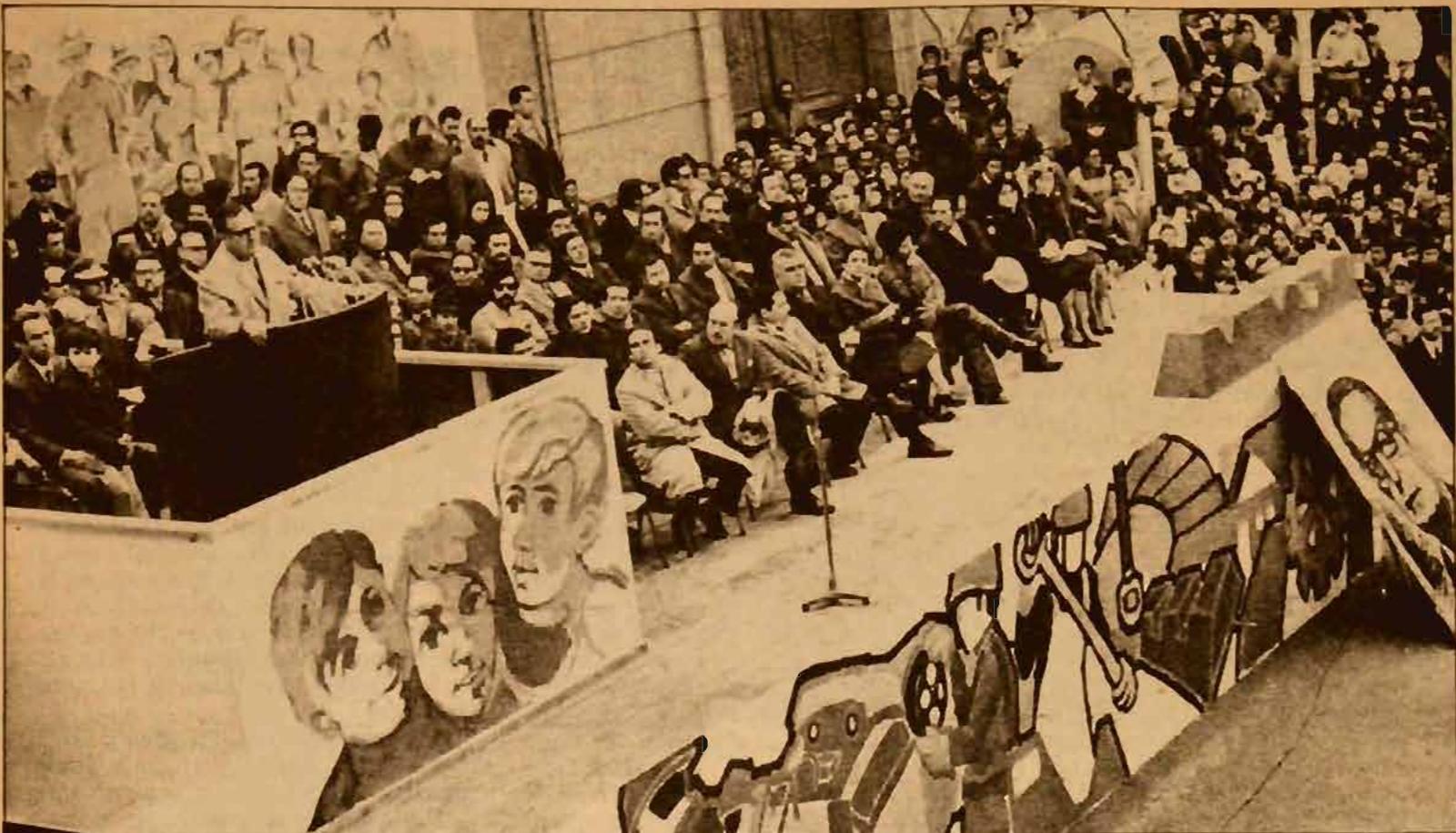
Por otra parte, el general Vial y sus seguidores intentan fraccionar el Ejército mediante el poco efectivo artificio de distanciar al general Schneider y al general Prats, a través de reiterados mensajes que aseguraban la connivencia de uno de ellos en favor de los sediciosos.

Con su resolución inquebrantable de aceptar la voluntad del Congreso, Schneider celebró el 19 de octubre el primer año de su Comandancia y no el 24 como correspondía, ya que en esa fecha los parlamentarios debían adoptar una decisión trascendental.

Esa noche en la casa de calle Presidente Errázuriz fue de merecida satisfacción para el Comandante en Jefe, pero estaba lejos de suponer que uno de los invitados planeaba traicionarlo y ser partícipe de una conjura que terminó con su vida tres días después.

El secuestro tenía como propósito impedir que el Congreso invistiera a Allende con la banda de O'Higgins, pero los conspiradores, con Roberto Vial otra vez a la cabeza, no contaron con que el acendrado pensamiento de Schneider permanecería vivo en sus subalternos.

El general René Schneider pagó con la vida su apego a la Constitución y su muerte hizo fracasar las intenciones golpistas, que con su crimen buscaban ultimar a la democracia. Ya vendrían otros que lo lograrían. ■



La victoria en las urnas de Salvador Allende, que aún antes de producirse ya se estaban haciendo los arreglos para desconocerla.

SEPTIEMBRE DE 1970 VICTORIA POPULAR, TEMOR DERECHISTA

El médico Salvador Allende Gossens fue el último candidato en inscribirse para la contienda electoral del 4 de septiembre de 1970. Con su postulación a la presidencia como aspirante único de la Unidad Popular, quedó dibujado el enfrentamiento electoral de la primavera de ese año.

El ex Presidente Jorge Alessandri, candidato de la Derecha, contaba con el apoyo del Partido Nacional y de la Democracia Radical, además de otras fuerzas menores. Radomiro Tomic era el candidato de gobierno —demócrata-cristiano—, progresista dentro de la línea de su partido. La Unidad Popular aglutinaba al MAPU, Partido Socialista, Partido Radical, Partido Social Demócrata, Partido Comunista y Alianza Popular Independiente.

Los meses que transcurrieron hasta septiembre estuvieron cargados de suspense y llenos de obstáculos para las tres candidaturas. El principal componente de tensión lo aportó la ola de rumores que se barajaban entre conver-

Muchas corrientes subterráneas o visibles trataron de impedir la consagración de Salvador Allende por el Congreso, como Presidente, pero todas fracasaron... al menos en ese tiempo.

Carolina Díaz

saciones, discusiones y reuniones en distintos niveles. El más socorrido —y de mayores fundamentos— era el de una eventual intervención militar propiciada por grupos de Derecha, para impedir que el candidato marxista se entronizara en el poder.

Pero finalmente, ningún evento de importancia frenó la marcha normal del proceso electoral, que tampoco acusó los habituales imprevistos como la llegada de un cuarto candidato o la renuncia de uno de los tres contendores. La última medición de fuerzas se realizó hacia finales del mes de agosto, en la Alameda Bernardo O'Higgins, que ya en ese tiempo exhibía las primeras excavaciones del Metro.

LA ELECCION NO HA TERMINADO

El viernes 4 de septiembre en la noche ya eran conocidas las primeras aproximaciones de los escrutinios finales. La victoria había sido para Salvador Allende, aunque por un estrecho margen

sobre Alessandri, no superior a 40 mil votos. Pese a este elemento de incertidumbre, la ciudadanía que había hecho de Allende su candidato se volcó a la Alameda a festejar y reclamar la presidencia para el médico, que había prometido un Gobierno Popular.

Al día siguiente, Allende ofreció su primera conferencia de prensa como candidato ganador, ante más de un centenar de periodistas y corresponsales extranjeros. Ese mismo día 5 recibió la visita de Radomiro Tomić —quien bordeó el 28 por ciento de los votos— para expresarle sus felicitaciones por el triunfo. Este gesto, que fue destacado por el virtual Presidente, representaba un tácito respaldo a su victoria relativa, de parte del Partido Demócrata Cristiano.

Pero no todo era felicitaciones y festejos. La Unidad Popular tenía motivos de preocupación desde el primer día de conocidos los resultados. Todavía no era Gobierno por un mandato constitucional que le otorgaba al Congreso la facultad de dirimir entre las dos primeras mayorías relativas. Estas eran Allende y Alessandri. El Congreso tenía 50 días de plazo para pronunciarse y en ese tiempo podían suceder múltiples imprevistos que perjudicaran la victoria popular.

De hecho, el domingo 6 de septiembre, el alessandrismo revivió. Tras una inasistencia a un foto entre representantes de las tres candidaturas el mismo 4 de septiembre (sólo concurrió el abogado Pablo Rodríguez, absolutamente desconocido en ese tiempo), hizo su reaparición a través del jefe del Comando de Alessandri. Reunió a los periodistas para hacer entrega de un comunicado en el

que anunciable que no se darían por vencidos: "Frente a los resultados provisionales entregados por el Ministerio del Interior que, por ahora, arrojan una infima diferencia de 1,4 por ciento en favor del señor Allende, la ciudadanía está consciente de que el proceso electoral no ha terminado. Los sistemas que contempla nuestra Constitución señalan que si ninguno de los candidatos hubiere obtenido la primera mayoría absoluta, el Congreso Pleno deberá decidir entre los dos candidatos que hubiesen obtenido las más altas mayorías relativas".

Con el comienzo de la semana laboral, los rumores cundieron y mucha gente asustada retiró sus fondos de los bancos y de las asociaciones de ahorro y préstamo. Los valores de la Bolsa de Comercio cayeron bruscamente.

La reacción de la ciudadanía, generada por una falta de dirección gubernamental tras las elecciones y por una crisis de confianza, obligaron al candidato Allende a reunirse con el Presidente Frei. La temática de la conversación se refirió al daño de la campaña del terror originada por la Derecha pudiera acarrear sobre la economía. A la salida, Allende declaró que todo el país debía estar tranquilo, que él —de ser ratificado por el Congreso— hará un gobierno de derecho y que todas las medidas anunciadas serán aplicadas en conformidad con la ley.

Dos días después, Alessandri puso el broche de oro a la embestida que la Derecha había levantado, y definió su actitud ante el Congreso Pleno: "En el caso de ser elegido por el Congreso, renunciaría a mi cargo, lo que daría lugar a una nueva elección. Anticipo desde

luego que en ella yo no participaría por ningún motivo". Paralelamente, Pablo Rodríguez Gómez gestaba el Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad, para apoyar la elección de Alessandri el 24 de octubre y favorecer una segunda elección entre "Democracia o Marxismo". (Oficialmente P y L se fundó en 1971, pero por esos días actuaban sin ser un grupo constituido). Los círculos económicos se alertaron esa semana ante un intento de corrida bancaria y una fuga de capitales que disminuía el ritmo de la economía.

EL ROL DE LA DC

A pesar de los intentos alessandrinos por aparecer como principal protagonista de la decisión del Congreso, era la Democracia Cristiana la que tenía en sus manos la resolución del conflicto. La mayoría de los asientos en el Congreso, que ella poseía, la obligaban a definir su postura frente al candidato de la Unidad Popular.

La declaración del Presidente de la Democracia Cristiana, Benjamín Prado, contribuyó a despejar incógnitas antes de la junta DC que tomaría una postura partidaria oficial: "La DC afirma que si el señor Allende otorga de un modo real las garantías necesarias, que tenemos el deber de solicitarle en algunas materias vitales, puede esperar una decisión favorable de nuestra parte". Las garantías que el Partido Demócrata Cristiano le demandaba a Allende eran la subsistencia de la democracia, el mantenimiento de las libertades individuales, una educación libre de orientaciones políticas oficiales y una real libertad de



Ya Presidente Electo, Salvador Allende y su esposa Hortencia Bussi son visitados por el Presidente saliente Eduardo Frei y María Ruiz Tagle; lo visitan en la casa del líder popular en la calle Guardia Vieja.

los medios de comunicación.

Esto, para la Unidad Popular, representaba un reconocimiento de la limpieza de su triunfo —aunque condicionado a la firma de un estatuto— y un rechazo para la Derecha. La Comisión redactora de las garantías estaba integrada por el mismo Prado, Jaime Castillo Velasco, Patricio Aylwin, Renán Fuentealba y Luis Maira.

El viernes 11, una semana después de las elecciones, representantes de la Unidad Popular sostuvieron que era legítimo el planteamiento de la Democracia Cristiana pero que todas las garantías reclamadas por Prado estaban contempladas en el programa de Allende.

Entretanto, cuando Allende debía viajar a Valparaíso, cundió el rumor que sostenía que el candidato electo habría sufrido un atentado en el trayecto. A la hora de la información, Allende todavía estaba en Santiago. Cuando llegó al Puerto, en la concentración que lo esperaba, anunció que el país debía saber que existían maniobras para atentar contra su vida, que sabía de quiénes se trataba y que sus nombres estaban guardados en notarías de Santiago. Pero que si algo le sucediera, 'el pueblo sabrá hacerse justicia'.

Finalmente, tras la Junta de la Democracia Cristiana, el partido aprobó por 271 votos contra 191 el apoyo a Allende, previa firma del Estatuto de Garantías. Una vez que el Consejo de la DC recibió el informe del Estatuto que se expondría a Salvador Allende, antes de darle su voto en el Congreso Pleno, resolvió que era necesario que las garantías solicitadas quedaran contenidas en la Constitución Política. Para ello, enviaría una Reforma Constitucional para incorporar a la Carta Magna algunos reglamentos del Estatuto y que debería quedar aprobada antes del 24 de octubre.

LA RATIFICACION DE ALLENDE

Una vez reconocido el triunfo presidencial de Allende en las elecciones del 4 de septiembre y después de que la Unidad Popular aceptara el Estatuto de Garantías Democráticas, el camino quedó allanado. El Partido Demócrata Cristiano ordenó votar por Salvador Allende, después que la Cámara aprobó el primer trámite de las reformas constitucionales.

A partir de la tercera semana de septiembre comenzaron a producirse numerosos atentados terroristas de una Derecha desesperada por alterar el normal desarrollo que había tenido la marcha del período post eleccionario.

En medio de la tensión provocada por la escalada terrorista, un inesperado apoyo de Jorge Alessandri sorprendió a los litigantes políticos. Solicitó a los



El féretro conteniendo los restos del General René Schneider flanqueado por los Presidentes Allende, Frei, diversos políticos y una guardia de honor.

representantes del Partido Nacional y de la Democracia Radical que no votaran por él en el Congreso para "lograr un clima de la mayor tranquilidad que robustezca la confianza". Esperaba también que el próximo Presidente de Chile tuviera éxito en su gestión.

La declaración de Alessandri sorprendió más a sus propios adherentes porque se hizo pública en momentos en que recién la Comisión Política de los nacionales había resuelto apoyarlo con sus votos en el Congreso. A pesar de la petición expresa del ex Mandatario, el Partido Nacional no se hizo eco de su declaración sino que mantuvo su acuerdo. Por su parte, la Democracia Radical estimó conveniente votar en blanco.

A pesar de que todos los acuerdos partidarios difundidos públicamente deberían llevar tranquilidad, el Congreso Nacional amaneció el 24 de octubre con una fuerte custodia policial. Dos días antes, el general Schneider, Comandante en Jefe del Ejército de Chile, había sido víctima de un atentado asesino, que lo mantenía debatiéndose entre la vida y la muerte en el Hospital Militar. Su crimen precisamente tenía como objetivo impedir la votación que ratificara a Allende como Presidente de Chile.

A las diez y media, se abrió la sesión "en nombre de Dios". El encuentro duró menos de una hora, el tiempo para que cada parlamentario depositara individualmente su voto en una urna de cristal. Después de los intensos 50 días de debate, de pactos y acuerdos, se dio a conocer el resultado final: "Con motivo de la votación producida y en confor-

midad con los artículos 64 y 65 de la Constitución, el Congreso Pleno proclama Presidente de la República para el período comprendido entre el 3 de noviembre de 1970 y el 3 de noviembre de 1976, al ciudadano Salvador Allende Gossens. Se levanta la sesión".

Los resultados de la histórica votación dieron 153 votos a Allende, 35 a Alessandri y 7 blancos. Los parlamentarios de la DC respetaron la orden de partido de respaldar a la primera mayoría relativa, al mismo tiempo que los nacionales quisieron elegir a Alessandri como Presidente. El escrutinio final no sorprendió a nadie.

El Presidente electo de Chile, quien había seguido la sesión por televisión, recibió esa misma tarde la visita del Presidente Frei, en su residencia de calle Guardia Vieja. "Las diferencias políticas que muchas veces nos han colocado en posiciones distintas, no han logrado disminuir nuestro respeto mutuo", dijo Allende. También el cardenal Silva Henríquez concurrió hasta la casa de Allende para hacerle llegar un saludo del Papa Paulo VI: "Se trata de un saludo cariñoso, nada más; que reza por Chile y por su Presidente", comunicó.

Muchas visitas más honraron la residencia de Allende, quien el mismo día 24 realizó su primer acto oficial como Presidente Electo, tras el anuncio de su ratificación que le hizo llegar el secretario del Senado: concurrió al Hospital Militar para imponerse del estado del general Schneider. El distinguido oficial murió a las 7.20 horas del día siguiente como consecuencia de uno de los hechos más vergonzosos de la historia del país. ■